



## La batalla del 5 de Mayo de 1862

VERSIÓN DE LOS CRONISTAS MUNICIPALES DE TETELA DE OCAMPO,  
XOCHIAPULCO, ZACAPOAXTLA, LIBRES, ZACATLÁN Y HUAUCHINANGO



**Gobierno de Puebla**  
*Hacer historia. Hacer futuro.*



**Secretaría  
de Cultura**



**Museos  
Puebla**

## DIRECTORIO

Miguel Barbosa Huerta

*Gobernador Constitucional del Estado de Puebla*

Sergio Arturo de la Luz Vergara Berdejo

*Secretario de Cultura*

Daniela Calderón Porter

*Directora General de Patrimonio Cultural*

Javier Gómez Marín

*Director de Acervo Cultural*



Amelia Domínguez Mendoza

*Directora Editorial*

Portada: Fragmento de la obra *Batalla del cinco de mayo*. Patricio Ramos, siglo XIX. Óleo sobre tela, 146 x 197 cm. Museo Casa de Alfeñique, Puebla, Pue.

Directora editorial y compiladora de textos: Amelia Domínguez Mendoza. adome2010@gmail.com. Jefe del Departamento de Cronistas: Pedro Mauro Ramos Vázquez. Diseño editorial y de portada: Erika Maza/El Errante Editor S. A. Corrección de estilo: Amelia Domínguez/Martín Pérez Zenteno. Asesoría editorial, revisión de textos e información histórica: Martín Fernando Beltrán Garay, Lino Xavier Cantorán Ortiz, Diana Abril Carro González, Fernando Juárez Rodríguez, Jenny del Carmen Nava Díaz, Enrique de Jesús Pimentel Garibay, Jhoana Guadalupe Soto de Lucio y Luis Ernesto Tapia Lorenzo.

Año 2 núm. 4, mayo-diciembre del 2021. *Poblanidades* es una publicación periódica de distribución gratuita editada por la Secretaría de Cultura del Estado de Puebla. Domicilio: 5 Oriente 3, Centro. Puebla, Pue. Tel. 222 232 47 03. cultura@puebla.gob.mx. Tiraje: 1 mil ejemplares. Se terminó de imprimir en diciembre del 2021 en los talleres de El Errante Editor.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Secretaría de Cultura del Estado de Puebla.

## CONTENIDO

### 01 PRESENTACIÓN

**02** BATALLA DEL 5 DE MAYO:  
LA PARTICIPACIÓN DE  
TETELA DE OCAMPO  
José Manuel Bonilla Cruz

**08** HERENCIA HISTÓRICA  
DE XOCHIAPULCO  
Y LOS VALIENTES  
CUAUTECOMACOS  
EN 1862  
Erasto Pérez Bedolla

**12** ZACAPOAXTLA EN LA  
DEFENSA DE LA PATRIA  
Marcelo Castañeda Varela

**18** CONTRIBUCIÓN DE LA  
VILLA DE LOS LIBRES AL  
TRIUNFO DE MÉXICO  
EN 1862  
Arturo Córdova Durana

**25** LA DERROTA DE LOS  
FRANCESES EN LOS FUERTES  
DE LORETO Y GUADALUPE  
Eusebio Cabrera Rodríguez

**32** ZACATLÁN EN LA DEFENSA  
DE PUEBLA, 5 DE MAYO  
DE 1862  
Sergio Ramos González

**38** PUEBLA, UNA  
HISTORIA UNA BATALLA:  
EL 5 DE MAYO  
Sergio A. de la Luz Vergara Berdejo

**41** UN SOLDADO DE  
HUAUCHINANGO EN  
LA BATALLA DE PUEBLA  
Carlos Marín Morales

**46** VIDA Y OBRA DE JUAN N.  
MÉNDEZ, EL LEÓN DE LA  
SIERRA, EN NUEVO LIBRO  
Amelia Domínguez

# PRESENTACIÓN



Monumento a la Victoria, homenaje a los héroes del 5 de Mayo de 1862, ciudad de Puebla.  
Fotografía: Carlos Bautista. Tomado del libro: Ernesto Tamariz Galicia, de Angélica Olea Prieto, 2018.

El 5 de mayo de 1862 es una de las fechas que en Puebla celebramos cada año con regocijo por la importancia de los acontecimientos que sucedieron en nuestro territorio: la decidida defensa de la patria por parte de miles de mexicanos del norte, centro y sur del país, y en especial de poblanos, que unidos todos en el Ejército de Oriente derrotaron a los invasores franceses en la llamada Batalla de Puebla en la cima de los fuertes de Loreto y Guadalupe.

Por lo anterior, este número de la revista *Poblanidades* recuerda esa gesta heroica dando la palabra a los cronistas de algunos de los municipios serranos cuyos soldados participaron como integrantes del Sexto Batallón de la Guardia Nacional: Tetela, Xochiapulco, Zacapoaxtla, Huauchinango, Zacatlán, Cuetzalan, además de Villa de los Libres, para dar a conocer en estas páginas detalles de lo que la historia registró y que sus archivos y memorias resguardan para la posteridad.

A la vez, se pretende rememorar y rendir homenaje a los valientes hombres civiles y militares que hicieron posible la victoria de México y Puebla desde su trinchera durante la intervención francesa en aquellas fechas: los generales Ignacio Zaragoza, Miguel Negrete, Felipe Berriozábal, Porfirio Díaz; desde luego los tres Juanes: Juan N. Méndez, Juan Francisco Lucas y Juan C. Bonilla, además de Ramón Márquez Galindo, Rafael Cravioto, Mariano Xilotl, entre otros muchos combatientes cuyos nombres rebasarían el espacio para enumerarlos aquí.

# BATALLA DEL 5 DE MAYO

## La participación de Tetela de Ocampo



JOSÉ MANUEL BONILLA CRUZ\*

El 5 de mayo de 1862 soldados de la Sierra Norte de Puebla participaron activamente en defensa de la patria ante el ejército francés invasor; integraron el Sexto Batallón de la Guardia Nacional, conformado mayoritariamente por indígenas y campesinos de Tetela de Ocampo, Xochiapulco y Zacapoaxtla, quienes sumando fuerzas con los integrantes del Ejército de Oriente infligieron una tremenda derrota al enemigo en el cerro de Loreto y Guadalupe en la ciudad de Puebla.

### ANTECEDENTES

A finales de 1861 y principios de 1862 llegan al puerto de Veracruz las naves españolas, francesas e inglesas que amenazan con invadir nuestro país. De inmediato el estado de Puebla convoca y reorganiza sus fuerzas de la Guardia Nacional para contribuir a su defensa. Entonces, en la Sierra Norte, Juan N. Méndez empieza a organizar la respectiva brigada, a la cual se le da el nombre oficial, como ya se mencionó, de Sexto Batallón de la Guardia Nacional del Estado de Puebla.

Este batallón estaría integrado por seis compañías de infantería. Cuatro de Tetela de Ocampo

que ya existían desde mediados de 1859, pues se formaron durante la Guerra de Reforma con 115 elementos; una compañía de Xochiapulco con 26 elementos y otra más de Zacapoaxtla, también con 26 elementos. Al frente se colocaron tres personajes: Juan Nepomuceno Méndez, llamado el León de las Montañas; Juan Crisóstomo Bonilla, el gobernante modelo, y Juan Francisco Lucas, conocido como el Patriarca de la Sierra; dos de ellos eran originarios de Tetela de Ocampo y el tercero de Comaltepec; todos con ideas liberales. Más adelante serían conocidos como los Tres Juanes.

Por contar entonces con la categoría política de cabecera de distrito, Zacapoaxtla debió presentar un batallón completo, pero como la mayoría de los habitantes de esta población estaba con la reacción no organizó tropas propias y la única compañía de Zacapoaxtla que participó en dicha batalla lo hizo con el batallón de Tetela.

Sin embargo, debido a que casi todos los participantes portaban el atuendo tradicional de indígenas y campesinos de la sierra, muy parecidos entre sí, al interior del Ejército de Oriente se le conocía como Batallón de Zacapoaxtla al cuerpo que oficialmente se denominaba Sexto Batallón de la Guardia Nacional del Estado de Puebla, el cual peleó junto al Ejército de Oriente en dos fechas significativas: 28 de abril y 5 de mayo de 1862.

Para la defensa de la ciudad de Puebla en mayo de 1862, Juan N. Méndez convocó a Juan Francis-

\* Licenciado en Derecho, presidente del Consejo de la Crónica del municipio de Tetela de Ocampo, integrante del comité fundador del Museo los Tres Juanes y presidente del colectivo Heroica Tetela.



Vista del zócalo y palacio municipal de Tetela de Ocampo.

Fotografía: Alexis Enrique Pérez Pérez y José Manuel Bonilla Solares.

co Lucas y a los cuatecomacos (xochiapulquenses) para que participaran en defensa de la patria nuevamente al lado de Tetela de Ocampo, porque ya habían militado conjuntamente en las filas liberales entre 1856 y 1860.

Así las cosas, el 4 de mayo el coronel Juan N. Méndez lo dedica a reorganizar el batallón de Tetela: la 1ª Compañía se pone al mando del capitán Miguel Islas; la 2ª Compañía queda al mando del entonces capitán Juan Crisóstomo Bonilla; la 3ª está bajo las órdenes del capitán Miguel Luna; la 4ª Compañía la dirige el capitán Tomás Segura; la 5ª Compañía, proveniente de Zacapoaxtla, va al mando del capitán José María Huidobro y la 6ª Compañía, procedente de Xochiapulco, la dirige el entonces capitán Juan Francisco Lucas.

Hacia las 4:30 a. m. del 5 de mayo el general Miguel Negrete acuerda con el coronel Juan N. Mén-

dez que justo antes de dar comienzo el combate, el Sexto Batallón saldrá de la línea y bajará un poco el cerro de Loreto y Guadalupe para ser el primer cuerpo del ejército mexicano en enfrentar a la vanguardia del primer ataque francés. Hacia las 6:00 a. m. el propio general Ignacio Zaragoza, comandante en jefe del Ejército de Oriente, va a hablar con los hombres del Sexto y les dice:

Valientes hijos de las montañas, los que aman a vuestra patria triunfan, tengan fe, pues la patria os asiste, pelearémos contra el que osa llamarse el primer ejército del mundo, sin embargo, como ya lo he dicho, vosotros sois de los primeros hijos de México... (Aguilar Patlán, 2012, 187).

Aproximadamente a las 10:00 a. m. se avista al ejército francés, que viene por el camino de Veracruz y

establece su cuartel en la hacienda de Los Álamos (3.5 km al oriente del fuerte de Guadalupe). El comandante francés, general Charles Latrille, conde de Lorencez, ha decidido adueñarse primero de los fuertes de Loreto y Guadalupe porque está seguro de que, posesionado de ambos puntos, desde ahí puede bombardear la ciudad de Puebla y tomarla fácilmente.

### EN EL CAMPO DE BATALLA

**Primer ataque.** Hacia las 11:00 a. m., 3 mil 400 franceses avanzan desde la hacienda de Rementería; suben hacia el cerro de Guadalupe, entre los dos fuertes, en tres columnas paralelas de infantería: a la derecha el 1° y el 2° regimientos de Infantería de Marina y una batería de montaña; al centro dos batallones del 2° regimiento de Zuavos, con una línea de tiradores y diez piezas de artillería, y a la izquierda el regimiento de Cazadores de Vincennes, apoyados también por su artillería. Al mismo tiempo se escucha un tremendo cañonazo y repican las campanas de las iglesias de la ciudad, es la señal convenida para el Ejército de Oriente. Entonces el coronel Juan N. Méndez, comandante del Sexto Batallón, recibe del general Miguel Negrete la orden de salir de la línea con su batallón y bajar hacia la falda del cerro de Guadalupe para ser el primer cuerpo en chocar con la vanguardia francesa. La recibe a tiros y luego, sin dejar de hacer fuego, se repliega ordenadamente hasta su línea para desviar a los franceses de su objetivo principal, que parece ser el fuerte de Guadalupe, y atraerlos hacia una emboscada en medio de los dos fuertes artillados.

La emboscada es preparada por los mil 500 elementos de la Segunda División, reforzados por mil hombres de la brigada del general Felipe Berriozábal, quienes están ocultos pecho a tierra. Al aproximarse la vanguardia de la columna francesa al Sexto Batallón, el coronel Juan N. Méndez les ordena a las compañías 1ª, 3ª y 4ª que formen una columna de tres guerrillas de tiradores, la cual él mismo encabezará, y al teniente coronel Pilar Rivera le ordena que con las compañías 2ª, 5ª y 6ª forme una segunda guerrilla de tiradores que servirá de apoyo a la primera.

El Sexto Batallón logra su objetivo porque los franceses se desvían de su camino hacia el fuerte de Guadalupe y se van tras él hacia la parte media entre los dos fuertes; no obstante, centenares de franceses también le disparan al Sexto Batallón y están a punto de envolverlo. Uno de los milicianos que resulta herido es precisamente el coronel Juan N. Méndez, reconocido por su valor temerario, quien a pesar de haber recibido una grave herida de bala en el hombro izquierdo permanece en el centro de la batalla al frente de sus hombres. En ese momento llega el general Miguel Negrete, desciende hasta donde se encuentra el Sexto Batallón de la Guardia Nacional y va en su auxilio acompañado por otros dos batallones de la Segunda División, el Batallón Fijo de Veracruz y los Cazadores de Morelia, para apoyarlo y rescatarlo.

Los franceses también se retiran hacia la parte baja del cerro para reorganizarse. Son las 12:30 p. m. En este primer ataque el Sexto Batallón tuvo tres muertos y cinco heridos, entre ellos el propio Juan N. Méndez con una herida que amenazaba su existencia. Al ser retirado Juan N. Méndez del



Mural *Fecha inmortal*, sobre la Batalla del 5 de Mayo.  
Autor: Sergio Ávalos Félix, portal de la presidencia municipal de Tetela de Ocampo.

combate, el mando del Sexto Batallón lo asume el coronel zacateco Ramón Márquez Galindo, quien junto con su hermano Vicente se había incorporado a este cuerpo justo antes de comenzar la batalla.

Se debe anotar que, al ser rechazado el primer ataque de los franceses, el capitán tetelense Tomás Segura, comandante de la 4ª Compañía del Sexto y comandante mayor del batallón, es el primer soldado mexicano del Ejército de Oriente en saltar de su parapeto para enfrentar al enemigo extranjero y también el primero en rechazarlo, por lo que más tarde recibiría del general Ignacio Zaragoza y del propio presidente Benito Juárez un reconocimiento escrito.

**Segundo ataque.** Luego de reorganizarse en la parte baja del cerro, los franceses vuelven a la carga en un ataque más vigoroso; una enorme columna intenta tomar el fuerte de Guadalupe por el oriente y el norte. Los soldados mexicanos de la Segunda División, reforzados por otras brigadas, los enfrentan. Sin embargo, la infantería que se halla dentro del fuerte es de soldados recientemente reclutados y no están familiarizados con el combate, por lo que se encuentran replegados casi en su totalidad dentro de la capilla del fuerte de Guadalupe. No obstante, los cañones están servidos por artilleros aguerridos y diestros que continúan redoblando sus esfuerzos a pesar de la ausencia de la infantería, secundados por los batallones de Toluca, Fijo de Veracruz y Sexto Batallón de la Guardia Nacional del Estado de Puebla, los cuales actúan fuera del fuerte atacando por sus flancos a los asaltantes, quienes se ven obligados a retroceder y dejan muchos muertos y heridos en el foso. En lo más intrincado del combate el Batallón Reforma de San Luis Potosí apoya con entusiasmo a los batallones que atacan el flanco izquierdo de la columna francesa que agrede por la parte oriente. Al verlos pasar, la infantería novata, que en su mayor parte se había replegado al interior del edificio, reacciona con audacia y coopera para desalojar al enemigo volviendo a coronar los parapetos. Confirman así la segunda derrota del enemigo. Son las 2:00 p. m. Esta vez al Sexto Batallón le tocó enfrentar y rechazar a los Cazadores de Vincennes.

Gral. Miguel Negrete, héroe de la batalla del 5 de Mayo de 1862. Fotografía: Mediateca del INAH.



**Tercer ataque.** Alrededor de las 3:30 p. m., en un intento desesperado por alcanzar la victoria, el general Lorencez reorganiza su destrozado ejército y lo lanza al ataque en dos columnas; la primera avanza sobre el fuerte de Guadalupe y la segunda pretende atacar la ciudad de Puebla. Ambas columnas son rechazadas y obligadas a replegarse totalmente hacia su línea, en la parte baja del cerro, por las brigadas de los generales Felipe Berriozábal y Porfirio Díaz.

Los invasores dejaron muchos muertos detrás al regresar a su base en la hacienda de Rementería a las 4:45 p. m., luego de que una violenta tempestad acompañada de granizo dejara el suelo enlodado y les impidiera realizar a plenitud su ataque. Completamente derrotado, a las 7:00 p. m. el ejército francés se retira definitivamente hacia su campamento en la hacienda de Los Álamos.

En la batalla del 5 de mayo los franceses tuvieron 177 muertos y 305 heridos; las pérdidas mexicanas fueron 83 muertos y 132 heridos. Al terminar la jornada el cuerpo médico mexicano aprovecha las últimas horas de la tarde y las primeras de la noche para empezar a levantar el campo y tras ello reporta que:

...en el terreno que defendió el Sexto Batallón de nacionales de Puebla, los camilleros, al levantar los heridos vieron repetidas muchas veces, esta escena: derrumbados en el suelo, rígidos ya sus cuerpos, un zuavo y un miliciano serrano de Tetela, Ixtacamaxtitlán, Cuautempan, Xochiapulco, Zacapoaxtla,



Bandera recuperada en la batalla del 5 de Mayo de 1862. Colección: Museo los Tres Juanes en Tetela de Ocampo.

Cuetzalan, Tatoxca o Xaltetela en mortal abrazo: uno con la garganta abierta por la bayoneta, el otro con el machete hundido en el pecho y las dos manos aferradas a las empuñaduras de sus armas.

Finalmente se dio la orden de retirada, pues la victoria fue nuestra, la madre patria se cierne sobre el campo de batalla en que se ha triunfado sobre el que hasta hace poco era conocido como el Primer Ejército del Mundo. Hacia las siete (de la noche) el enemigo se replegó totalmente vencido hacia su cuartel general en la hacienda de los Álamos, la noche con temporal y lluvia torrencial continúa levantando los cuerpos de los hijos de la Patria que perecieron en esta jornada, cumpliendo (con) el santo deber de ofrendarse por la tierra que los vio nacer.... Dios, Libertad y Reforma. Cuartel General en el Fuerte de Loreto, ciudad de Puebla, a 5 de Mayo de 1862 (Aguilar Patlán, 2012, 197).

Como se dijo líneas arriba, durante la batalla del 5 de Mayo de 1862 en la ciudad de Puebla el Sexto

Batallón de la Guardia Nacional del Estado de Puebla fue el primer cuerpo del Ejército de Oriente en enfrentar a los franceses y el primero en rechazarlos; por eso los Tres Juanes de la Sierra Norte de Puebla son los únicos héroes nacionales de dicha jornada, por lo cual se erigieron sendos monumentos en el paseo de los fuertes de Loreto y Guadalupe.

Por sus distinguidas participaciones en las batallas del 28 de abril en Acultzingo, Veracruz, y 5 de Mayo en la ciudad de Puebla, el Sexto Batallón de la Guardia Nacional de Puebla continuará “mereciendo las consideraciones de los jefes superiores”. Cabe recordar que, al retirarse el ejército francés hacia Orizaba después de su derrota en la ciudad de Puebla, es perseguido por el Ejército de Oriente, dentro del cual el Sexto Batallón fue ubicado dos kilómetros a la vanguardia de las tropas republicanas. Posteriormente, al retirarse el Ejército de Oriente de Orizaba hacia la ciudad de Puebla, después de su desastrosa derrota del 14 de junio



General Juan Nepomuceno Méndez, general Juan Crisóstomo Bonilla y general Juan Francisco Lucas.  
Los Tres Juanes, héroes serranos de la batalla del 5 de Mayo, s/f. Autor anónimo. Archivo Méndez, Palafox Corte.

de 1862 en el cerro del Borrego, el Sexto Batallón va protegiendo la retaguardia dos kilómetros atrás.

#### PARTE DEL GENERAL MIGUEL NEGRETE

Cuerpo del Ejército de Oriente –Cuartel Maestre–  
Cuerpo de Ejército de Oriente –2ª División– Gral. en jefe–.

Con arreglo a la orden que se sirvió darme el C. General en Jefe, al amanecer del día ocupé los cerros de Guadalupe y Loreto, dejando en éste a los Batallones Fijo y Tiradores de Morelia de la 1ª Brigada y 6º de línea y 6º de Puebla de la 2ª con una batería de artillería y montaña y en el de Guadalupe el Batallón de Cazadores de Morelia de la 1ª Brigada y el Mixto de Querétaro y el 2º de Puebla de la 2ª y una batería de artillería de batalla y montaña” (Palou, 1982, 60).

Los tetelenses, con su Sexto Batallón de la Guardia Nacional de Puebla, participaron desde el primer enfrentamiento oficial contra los franceses el 28 de abril de 1862 en Acultzingo, después en la batalla del 5 de Mayo y más adelante en el sitio de Puebla, hasta las últimas batallas del mes de junio de 1867. Sumaron más de 84 batallas en puntos importantes de la república, como la toma de la ciudad de México; la del 4 de octubre de 1863 sobre el río Apulco en los límites de Tetela de Ocampo, Xochitlán y Xochiapulco, y el sitio de Querétaro,

todas en el periodo histórico conocido como intervención francesa.

En ese periodo no sólo se enfrentaron a franceses y conservadores, también a otra fuerza europea que llegó a México en 1865: el Cuerpo Imperial de Voluntarios de Austria-Hungría o legión austro-húngara, que se internó en la Sierra Norte para atacar poblaciones como Tetela de Ocampo, Xochiapulco, Ahuacatlán, Huahuaxtla. Estos combates culminaron con la toma de Tetela en la batalla del 16 de julio de 1865 y la batalla del 20 de octubre de 1865, acontecimientos que le valieron a esa población el ser nombrada tres veces heroica población de Tetela de Ocampo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR PATLÁN, Venancio Armando (2006). *Sexto Batallón de la Guardia Nacional del estado de Puebla: La Reforma en Tetela de Ocampo, Puebla, 1855-1873*, tesis de licenciatura en Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- \_\_\_\_\_. (2012). *Tetela de Ocampo durante la intervención francesa*, Talleres del Grupo FD, Servicios Integrales de Impresión SA. de CV.
- PALOU PÉREZ, Pedro Ángel. (1982). *5 de mayo: 1862*. Gobierno del Estado de Puebla.



Mural donado por el ayuntamiento de Xochiapulco 2005-2008. Museo Comunitario General Juan Francisco Lucas, Autor anónimo. Fotografías: Galería ex presidentes del heroico Xochiapulco y Museo Comunitario General Juan Francisco Lucas, 2006.

# Herencia histórica de Xochiapulco y los valientes cuautecomacos en 1862

ERASTO PÉREZ BEDOLLA\*

La importancia que reviste dar a conocer los acontecimientos que se vivieron en la Sierra Norte, concretamente en el pueblo de Xochiapulco, tal y como sucedieron realmente, tiene que ver con otorgar el crédito que corresponde a cada comunidad o persona de acuerdo con su par-

ticipación, hablando propiamente de lo que representó la batalla del 5 de Mayo de 1862.

Empecemos por decir que, en diciembre de 1861, la invasión francesa obligó al jefe político de Zacapoaxtla, apellidado Urrutia, a modificar su política de desarme y estabilización de los cuautecomacos,<sup>1</sup> por lo cual convocó al responsable de estas fuerzas, Juan Francisco Lucas, para que nuevamente reclutara a los hombres de Xochiapulco. Asimismo, ordenó al capitán José Relvas que organizara las fuerzas de la cabecera del distrito de Zacapoaxtla durante los primeros cuatro meses del año de 1862. Urrutia y Eduardo Santín (quien había recibido el comando militar de Zacapoaxtla el 9 de febrero y el de Tlatlauquitepec el 10 de junio) procuraron atender la indicación de reclutamiento, pero no tuvieron gran éxito porque la mayoría de la población indígena del distrito resultó reacia a prestar servicio en la Guardia Nacional. Hasta los cuautecomacos buscaron la forma de enviar suplentes para el batallón, al menos en periodos cortos de servicio, bajo sus propios mandantes.

Los poblados nahuas y totonacos en el norte del distrito resultaron los más difíciles de movilizar pues dieron diversos argumentos para no participar o enlistarse, entre ellos se pueden mencionar algunos como no tener corneta, estar en época de siembra, pues era inicio de primavera, o la falta de alimentos, por lo cual no sólo Lucas volteó hacia sus hombres sino los mismos jefes políticos del distrito encontraron que los cuautecomacos eran los soldados idóneos: eran hombres probados en este aspecto ante el riesgo que corría la patria. Sobre todo venían recuperándose de una etapa de agravios



Antonio Carmen Carbajal,  
soldado de la batalla de 1862,  
s/f. Autor anónimo.

de extranjeros avecindados en la zona, como el hacendado español Domingo Salgado, quien con el apoyo del gobierno colonial se apoderó del territorio que originalmente era de ellos, con el argumento de que esta zona estaba deshabitada. Creó en ese lugar la hacienda La Manzana y el rancho Xochiapulco, tierras que fueron recuperadas en 1855 por los propios campesinos. Ahí se vio el coraje y la entrega garantizada de los cuautecomacos para cumplir esta encomienda con la patria.

Por otra parte, el sentir antiliberal era cada vez más evidente entre la clase conservadora de Zacapoaxtla, cabecera de distrito

que se encuentra a unos cuantos kilómetros de Xochiapulco, lo cual inspiraba a los franceses para considerar su incursión como un éxito garantizado. Por otro lado, que los soldados de Lucas se negaran a participar en la defensa representaba un gran riesgo para Xochiapulco. En este sentido, a mediados de abril de 1862, Lucas advirtió a Urrutia de una inminente sublevación: la llamada Conspiración de Galindo, encabezada por destacados oficiales de la Guardia Nacional zacapoaxteca que se estaban confabulando con presidentes municipales de la región y tenían el propósito de impedir que se enviaran contingentes desde los barrios, y asesinar a comandantes y oficiales liberales de la Guardia Nacional del distrito. El caso no tardó en presentarse. El jefe Urrutia pidió auxilio a Lucas, quien respondió, pero sólo con 100 hombres para sofocar el levantamiento, lamentando no poder concederle más ya que también tenían que cuidar los frentes del recién creado municipio de Xochiapulco, que legalmente no se había constituido y corría peligro de una invasión por parte de la familia Salgado, que intentaba recuperar sus tierras.

Mientras esto pasaba en la sierra de Puebla, el ejército francés avanzaba sobre el altiplano. Ya era el mes de abril de 1862 y la Guardia Nacional

\* Cronista del municipio de Xochiapulco, integrante del Consejo de la Crónica del Estado de Puebla.

<sup>1</sup> Soldados xochiapulcos cuyo patronímico tomaron del cerro Cuautecomaco.



General Juan Francisco Lucas (al centro), en su hacienda de Taxcantla, Autor anónimo, s/f.

serrana se veía numéricamente diezmada e ideológicamente dividida porque los zacapoaxtlas —históricamente ensalzados— no respondían al llamado de la patria. En contraparte, se tendría una verdadera representación de soldados originarios del recién fundado municipio de Xochiapulco. Para entonces las fuerzas xochiapulquenses estaban formadas por cuatrocientos hombres, que eran muchos comparados con la aportación de soldados que hicieron los municipios de Nauzontla, Xochitlán y Cuetzalan, que solo pudieron reunir un total de sesenta y tres soldados. Cabe destacar que en este espacio no se considera a Tetela de Ocampo porque los soldados tetelenses siempre estuvieron en superioridad numérica, atendiendo a los llamados de nuestra patria para atacar cada frente de avanzada del ejército francés.

La preocupación de los dirigentes por el avance de los franceses motivó que Juan N. Méndez regresara a finales de abril a la sierra por más soldados. El 3 de mayo de 1862 encabeza únicamente a

ochenta hombres. Destacan una vez más los cuau-tecomacos de Xochiapulco, respaldados por una pequeña compañía de nahuas de Cuetzalan con quienes Juan Francisco Lucas tenía buena relación porque estaban bajo el mando de Francisco Agustín. Con esta acción de Juan N. Méndez se pudo lograr la defensa de la capital del estado, ya que si el centro-sur de la sierra no hubiera conseguido enviar un contingente para la defensa de la capital, nuestro México se habría quedado sin la parte de la historia que hace resaltar la participación de sus “legendarios” zacapoaxtlas.

En abril de 1862, al llegar seis mil hombres de las tropas francesas a la meseta mexicana bajo el mando del general Lorencez, las acciones militares de México se ponen en marcha. La división del general Negrete se preparó para entablar un reñido combate con el enemigo en las cumbres de Acultzingo, en el límite de Puebla y Veracruz. Tras una larga escaramuza, el 28 de abril las fuerzas de Negrete, compuestas sobre todo por artesanos de las ciudades de Querétaro y Puebla, se dirigieron a la capital del estado. Ahí, en los fuertes de Loreto y Guadalupe, el 6° Batallón de la Guardia Nacional, integrado, entre otras, por seis compañías serranas (cuatro de Tetela, una de Zacapoaxtla y una de Xochiapulco), defiende exitosamente el 5 de mayo la ciudad del ejército francés, con manifiesta valentía y eficacia. En ese momento no hay fronteras, no hay delimitaciones geográficas, en esta defensa sólo había mexicanos con amor a su patria, quienes acudieron al llamado de su presidente Benito Juárez, otro indígena mexicano.

El mito de la participación de los “indómitos” zacapoaxtlas está tan profundamente clavado en la memoria del triunfo mexicano que resulta difícil evaluar la verdadera contribución del 6° Batallón de la Guardia Nacional. Varios informes contemporáneos dan fe del enérgico tiroteo cruzado que emprendió, el que repelió y distrajo a los franceses durante el primer asalto a las fortalezas de Guadalupe y Loreto, y de una carga que más tarde provocó la fuga de una sección de las fuerzas francesas. Por eso el informe que da el general Miguel Negrete sobre estos soldados resalta su entrega y valentía. Y también aquellas palabras que el gene-

ral Ignacio Zaragoza diera en su mensaje previo al combate, en la madrugada del 5 de mayo de 1862:

Soldados, os habéis portado como héroes combatiendo por la Reforma. Vuestros esfuerzos han sido siempre coronados por el éxito. Hoy vais a pelear por un objeto sagrado, vais a pelear por la Patria y yo os prometo que en la presente jornada conquistaréis un día de gloria. Vuestros enemigos son los primeros soldados del mundo, pero vosotros sois los primeros hijos de México. Soldados, leo en vuestras frentes la victoria y la fe. ¡Viva la independencia nacional! ¡Viva la patria! (Secretaría de la Defensa Nacional, Publicación 01/04/19).

Aunque el triunfo de los mexicanos en la batalla del 5 de Mayo de 1862 en contra de los franceses no fue definitivo, la importancia que guarda, no sólo para el heroico Xochiapulco sino para todos los pueblos serranos, es el papel que desempeñaron nuestros compatriotas al enfrentar al que se decía el mejor ejército del mundo. Su espíritu e identidad, así como el amor patrio, que hicieron



Los últimos sobrevivientes serranos de la batalla del 5 de Mayo de 1862. Autor anónimo, s/f.

resonar esa gran victoria, quedan como ejemplo para la posteridad y como la evidencia que une a nuestros pueblos originarios. De ahí que actualmente en este municipio se esté buscando que el Congreso del Estado apruebe otras fechas para integrarlas al calendario cívico, como el natalicio



Ceremonia conmemorativa del 5 de Mayo de 1862, explanada del monumento al general Ignacio Zaragoza; 5 de mayo de 1973. Imagen tomada del libro *Testimonios heroicos de la Puebla de Zaragoza en el Archivo General Municipal de Puebla: 1857-1980*, editado por la BUAP-Ayuntamiento de Puebla, 2012.

del general Juan Francisco Lucas, el 24 de junio de 1834; la muerte del propio general, el 1° de febrero de 1917; la quema de Xochiapulco, el 4 de agosto de 1865; y la fundación de este pueblo, el 30 de noviembre de 1855. Podemos considerar que estas acciones también abonarán a la formación del mexicano basada en su libertad y soberanía, donde el elemento sustancial sea el principio de la no intervención y la autodeterminación de los pueblos sobre la base del respeto mutuo.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR PATLÁN, Venancio Armando (2006). *Sexto Batallón de la Guardia Nacional del Estado de Puebla: la Reforma en Tetela de Ocampo, Puebla, 1855-1873*, tesis de licenciatura en Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- RIVERA MORENO, Donna (1991). *Xochiapulco, una gloria olvidada*, Gobierno del Estado de Puebla-Dirección de Culturas Populares, México.
- THOMSON, Guy P.C. y David G. La France, (2011). *El liberalismo popular mexicano, Juan Francisco Lucas y la sierra de Puebla, 1854-1917*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Ediciones de Educación y Cultura, México.



# ZACAPOAXTLA EN LA DEFENSA DE LA PATRIA

MARCELO CASTAÑEDA VARELA\*



Mural del pintor zacapoaxteca Luis Toral, para conmemorar el centenario de la Batalla de Puebla, 1962.

Fotografía: Marcelo Castañeda Varela.

**T**ranscurrido más de siglo y medio después de los acontecimientos de la batalla del 5 de Mayo debemos valorar el significado del triunfo para México y los mexicanos. Se trató, indiscutiblemente, de dar un ejemplo ante el mundo de la voluntad de ser libres sin tener que depender de otro país; de la libertad del propio pueblo para tomar decisiones aprendiendo a soportar las presiones externas e internas, que se siguen sorteando continuamente.

.....  
\* Cronista del municipio de Zacapoaxtla e integrante del Consejo de la Crónica del Estado de Puebla.



Fragmento de mural del pintor zacapoaxteco Víctor Hugo, en el edificio Revolución. Fotografía: Marcelo Castañeda Varela.



Todo empezó durante el gobierno del presidente Benito Juárez García, en una época en que los recursos económicos escaseaban debido a la Guerra de Reforma. Por eso el mandatario determina el 17 de junio de 1861 suspender los pagos de la deuda contraída con tres países europeos. Ante esto, los gobiernos de Inglaterra, España y Francia, se inconformaron con la determinación tomada

por México y decidieron mandar a sus tropas para ejercer presión. Así llegó a Veracruz la escuadra española el 17 de diciembre de 1861 y el 7 de enero del año siguiente, 1862, arriban las escuadras inglesa y francesa y se instalan en las poblaciones de Xalapa y Orizaba.

Ya en nuestro país los representantes de esas naciones se reúnen en la hacienda de La Soledad, el



Combatientes de Zacapoaxtla, mural plasmado por el pintor Víctor Hugo en el edificio Revolución, 2019.

Fotografía: Marcelo Castañeda Varela.

19 de febrero de 1862, con el ministro de Relaciones Exteriores de México, Manuel Doblado, y con el representante de la Alianza Tripartita, general Juan Prim. En esa reunión renegociaron la deuda, por lo que España e Inglaterra deciden retirarse. Sin embargo, Francia, representada por Dubois de Saligny, rechazó los acuerdos y decide marchar hacia Puebla con sus tropas.

El 12 de abril de 1862, el presidente Benito Juárez dirige un manifiesto a la nación explicando la deslealtad de Francia al no reconocer su palabra ni la firma de su representante y llevar adelante la resolución de invadir México.

Así inicia la guerra de intervención francesa, que tiene como primer objetivo la ciudad de Puebla, antesala de la capital de la nación. El general



Armas utilizadas por el ejército mexicano en 1862 en la Batalla de Puebla. Museo Alberto Toral Solís.

Ignacio Zaragoza empieza las tácticas de defensa, se parapeta en las cumbres de Acultzingo, un sistema montañoso en el camino que va de Veracruz a la Ciudad de México. Ahí se atrincheró el ejército mexicano, formado por 2 mil hombres. En este punto inicia la lucha armada contra el invasor francés mediante la táctica de entretener a los invasores mientras Zaragoza organizaba la defensa en la ciudad de Puebla, en los fuertes de Loreto y Guadalupe.

El ejército galo tenía una reputación muy elevada porque había ganado batallas en diferentes partes del mundo y llega a nuestro país con la fama de no conocer la derrota. De esta manera, en México, en febrero de 1862, se organiza el Ejército de Oriente por órdenes expresas del presidente Benito Juárez. Este ejército contaba con más de 11 mil efectivos, pero la mayoría sin instrucción militar; en un principio estaba a las órdenes del general José López Uranga, y ante su renuncia se otorga el mando al general Ignacio Zaragoza.

Los movimientos inician con el ataque de los franceses al fuerte de Loreto; pretenden envolver a las fuerzas mexicanas con la movilización del Ejército de Zapadores, provistos de todo lo necesario y con la confianza de los mandos militares. Las columnas francesas tenían hasta ese momento la intención de tomar la plaza de su principal objetivo: los fuertes de Loreto y Guadalupe.

Al iniciar el combate los atacantes se vieron enfrentados por indígenas, campesinos de la Sie-

rra Norte del estado, un batallón conocido como los “zacapoaxtlas”, a quienes comandaba el general Juan Nepomuceno Méndez, integrados en la brigada del general Negrete, el 2° Batallón de la Guardia Nacional.



Subteniente Ramón Vergara Chanico, s/f.  
Fotografía: Archivo Castañeda.



Capitán Manuel  
Ascensión, s/f.  
Fotografía:  
Archivo  
Castañeda.

El nombre que se le dio al ejército de Zacapoaxtla fue por ubicación geográfica; a esas fuerzas pertenecían varias compañías de Nauzontla, Xochiapulco, Xochitlán, Tetela, Cuetzalan, Tlatlauquitepec, Teziutlán y otros lugares más de la Sierra Norte y de la región.

Comandaba el Batallón de Zacapoaxtla el capitán José María Huidobro, quien estuvo al frente de ellos en las cumbres de Acultzingo y en los fuertes de Loreto y Guadalupe. Las listas recuperadas de los participantes en la batalla de esta heroica ciudad se sustentan con la firma y el sello de las comunidades a las que pertenecieron. Suman un total de 52 combatientes que hicieron presencia en la Batalla de Puebla.

La participación de Zacapoaxtla está sustentada y aclarada, y desmiente la versión de que en esta población eran todos conservadores, situación que se presentó porque el sacerdote Francisco Ortega y García acaudilló un movimiento en 1854 que se pronunció en contra de las reformas y abanderó la defensa de la religión católica. Por eso alguien, con más maldad que inteligencia, nombró conservador al municipio de Zacapoaxtla sin considerar que en todo el país existían simpatizantes de ambas facciones, liberales y conservadoras.

Así queda aclarada la participación de la 5ª Compañía, sustentada en los textos transcritos por quienes en ella participaron. Hoy sólo pretende-

mos que se respete nuestra historia y se deje de descalificar a la población de Zacapoaxtla.

Como parte de esa reivindicación destaco a continuación a personajes zacapoaxtecos participantes en la lucha de 1862 en Puebla: el general Juan Francisco Lucas, que nació en el barrio de Comaltepec, Zacapoaxtla, llamado el León de la Montaña, excelente estratega y líder de la sierra, lo que le valió el reconocimiento nacional. El capitán Manuel Ascensión, oriundo zacapoaxteca que en el año de 1861 se une a las tropas con las cuales participó en las batallas de 1862 y de 1863.

También el subteniente Ramón Vergara, quien luchó en la batalla del 5 de Mayo de 1862, último abanderado del Batallón Zacapoaxtla y a quien, por méritos en batalla, el mismo Juan Francisco Lucas le otorgó el rango de subteniente. El sargento Mariano Xilotl, de la comunidad de Xalacapan, Zacapoaxtla, participó el 5 de mayo de 1862; también en las batallas del 25 de abril de 1863 y el 2 de abril de 1867 en la ciudad de Puebla, enfrentando además en Zacapoaxtla al ejército austriaco, lo que le valió que elevaran su grado militar.

## BIBLIOGRAFÍA

*Biografía de los héroes zacapoaxtecos del 5 de mayo de 1862*, Archivo Municipal Rosendo Salazar Álamo, Zacapoaxtla, Puebla, México.

CARRIÓN, Antonio (1970). *Historia de la ciudad de Puebla de los Ángeles*, vol. 2, Editorial José M. Cajica Jr. Puebla, México.

LANDERO ÁLAMO, Francisco (2012). *Zacapoaxtla, su presencia en las luchas por la libertad e independencia de la nación mexicana*, segunda ed., subsidiado por la familia Landero Álamo, Zacapoaxtla, Puebla, México.

SALAZAR MONROY, Melitón (1949). *Batalla del 5 de mayo de 1862*, Puebla, México.

Colección digital UANL. En <https://cd.dgb.uanl.mx/handle>, por M Salazar Monroy.

SÁNCHEZ FLORES, Ramón (1984). *Zacapoaxtla. Relación histórica*, Edición del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de la Sierra Norte de Puebla, AC, Puebla, México.

# CONTRIBUCIÓN DE LA VILLA DE LOS LIBRES AL TRIUNFO DE MÉXICO EN 1862

ARTURO CÓRDOVA DURANA\*



Una escena del asalto del Cerro de Guadalupe el 5 de mayo de 1862. Autor: Constantino Escalante, H. Iriarte, siglo XIX.  
Litografía en blanco y negro, 22 x 25 cm, en: *Álbum de las Glorias Nacionales*, *Álbum de guerra*.

## PROLEGÓMENOS DE LA BATALLA

La victoria que el Ejército de Oriente al mando del joven e intrépido general Ignacio Zaragoza obtuvo sobre el invicto y triunfador ejército francés de Napoleón III ha quedado marcada con fuego en la memoria de México; su trascendencia radica en que unió la voluntad del pueblo

mexicano en la defensa de su soberanía a pocos años de haber perdido la mitad del territorio nacional por su desunión y la falta de un auténtico liderazgo.

\* Cronista de número de la ciudad de Puebla, cronista municipal de Libres y Oriental y coordinador regional del Consejo de la Crónica del Estado de Puebla.



*Batalla del cinco de mayo. Patricio Ramos, siglo XIX. Óleo sobre tela, 146 x 197 cm. Museo Casa de Alfeñique, Puebla, Pue.*

A grado tal se había polarizado la visión de los mexicanos por el tipo de nación que querían tener en su vida independiente, que durante los tres años previos a la intervención francesa se sacrificaron miles de vidas tratando de definir dicho proyecto bajo los postulados conservadores o liberales de sus partidos políticos dirigentes.

Que las armas nacionales se cubrieran de gloria —parafraseando a Zaragoza— fue gracias a la entrega generosa de un pueblo que luchó bajo la dirección de generales que, en la mayoría de los casos, ganaron sus grados en el campo de batalla sin ser egresados de escuelas militares. Miguel Negrete, Felipe Berriozábal, Porfirio Díaz, González Ortega, o el propio Ignacio Zaragoza, son prueba de ello. El pueblo fue convocado y organizado en batallones de la Guardia Nacional, como el Sexto Batallón, integrado por los valientes serranos de Tetela, Xochiapulco, Cuetzalan, Nauzontla, Xochitlán y las demás poblaciones del entonces distrito judicial de Zacapoaxtla y en el que participaron también habitantes de la cabecera distrital.

Combatientes todos ellos, formaron parte de la Segunda División de Infantería al mando del

general Miguel Negrete. Fueron los primeros en enfrentar al ejército del conde de Lorencez en defensa de los fuertes de Loreto y Guadalupe haciéndolo retroceder de manera furtiva y sorprendente.

### **LAS GUARDIAS NACIONALES**

Antes de que estos cuerpos bélicos fueran conocidos con esta denominación, existieron como milicias o cuerpos irregulares, como insurgentes que pelearon por la independencia de México contra los realistas, que era el ejército al servicio del virrey en turno, aunque también estaban constituidos por milicianos y veteranos. Será hasta 1842 cuando el concepto de Guardia Nacional se incorpore por primera vez en la historia jurídica de México; integraban estos cuerpos todos los mexicanos, con obligación de cooperar “a la defensa de la Patria y el establecimiento del orden público”. Tenían esta obligación en el tiempo de la intervención francesa los ciudadanos comprendidos entre los 16 y los 60 años de edad. Tal corporación fue de carácter localista y temporal, razón por la que cada estado, cada distrito y hasta cada municipio tenía la obligación de formar sus guardias nacionales como



Documento sobre la ministración de víveres y forrajes dados por el distrito de los Libres. 30 de diciembre de 1862. AGMP, Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Puebla, vol. 13, núm. 4, 190 [f. 190 fte.]

cuerpos de infantería, artillería o caballería; además, en las capitales de los estados se le añadían tropas de ingenieros.

La Ley Orgánica de 1846, la Ley Otero de 1848 y la escasa reglamentación con que se dotó a la Guardia Nacional, lograron que esta institución paramilitar fuera un valioso complemento del ejército en los momentos más angustiosos y delicados que vivió la nación mexicana durante la invasión norteamericana de 1847-1848 y la inter-

vención francesa de 1861-1867, ocasiones en que las hazañas más heroicas y los episodios más honrosos se dieron gracias a la participación de estos soldados del pueblo que lucharon como guardias nacionales. Clara muestra de esto fueron las batallas de Churubusco, el 20 de agosto de 1847; la del Molino del Rey, el 8 de septiembre de 1847, y la de Puebla, el 5 de mayo de 1862.

### JEFATURA POLÍTICA Y COMANDANCIA MILITAR DE LIBRES

Recién se había ganado la Villa de los Libres este título por su triunfo liberal de la batalla del 21 de septiembre de 1858, y había dejado de ser el pueblo de San Juan de los Llanos para ser elevado a la categoría de villa el 29 de septiembre de 1860, cuando tuvo que refrendar la distinción obtenida con su participación en la defensa de la soberanía e independencia nacional ante el entonces mejor ejército del mundo durante la intervención francesa. Mandó a combatir a su Guardia Nacional, formada por una treintena de combatientes cuyo listado de integrantes se encuentra en resguardo del Archivo Ge-

neral del municipio, el que daremos a conocer con detalle en otra ocasión, al ser objeto, por ahora, de un estudio más amplio. Parece que esos milicianos participaron en las batallas de las cumbres de Acultzingo a finales de abril y en la del 5 de mayo de 1862, pero aún investigamos el papel que desempeñaron en ambos combates.

Por otra parte, la entonces jefatura política y la comandancia militar de Libres, con sede en la villa del mismo nombre, que comprendía los munici-

prios de Cuyoaco, Libres, Ocotepec, Tepeyahualco y Zautla, ubicados todos en el valle de San Juan de los Llanos, contribuyeron también de manera frecuente con cargas de cebada, forrajes, ganado porcino, lanar y caballar a las diferentes brigadas que cruzaban su territorio, por el camino real que comunicaba al puerto de Veracruz con las ciudades de Puebla y México, y atravesaba parte de su territorio. Las haciendas de San Miguel Barrientos, San Roque, Soto, Micuautla, Atlapaleca, Mazatepec, Coyotepec, Teoloyucan, Virreyes y otras más que se encontraban a su linde, fueron las principales proveedoras de insumos; parte de estos víveres eran enviados a la ciudad de Puebla para sostener al Ejército de Oriente.

### LA BATALLA DEL 5 DE MAYO DE 1862

Gracias a la valiosa intervención de las guardias nacionales de los estados de Guerrero, Hidalgo, Jalisco, México, Michoacán, Morelos, Querétaro, Oaxaca, San Luis Potosí, Veracruz y Puebla en la defensa heroica de los fuertes de Loreto y Guadalupe, y al sostenimiento del Ejército de Oriente por parte de las jefaturas políticas de Puebla y los estados circunvecinos, entre ellas la de Libres, se logró, como dice el corresponsal del *Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Puebla* en su nota del día siguiente de la batalla, que:

[...] el enemigo, al retirarse a su campamento la tarde de ayer, ha dejado fuera de combate como mil doscientos hombres, no siendo nuestra pérdida al retirarnos a los nuestros, de mucha consideración, atendido el esfuerzo de la lucha. Se han recojido en el campo doscientos cincuenta heridos, hallándose entre ellos treinta franceses. Estos se han trasladado a los hospitales nacionales, a donde se les están prestando todos los servicios que la humanidad y la civilización ecsijen.

Continúan el entusiasmo y el orden en toda la plaza, y se han aumentado con la llegada de la brigada que viene al mando del C. general O'Horan, que ha ocupado desde luego sus respectivas posiciones.

Las noticias que de minuto en minuto nos llegan de los Cerros, son satisfactorias. El C. general Zaragoza, infatigable y previsor, anima a cada momento al

ejército y no pierde los movimientos del enemigo. Se anuncia en estos momentos que hay movimiento en el ejército invasor, aunque no se puede determinar todavía con toda esactitud.

También se logró que dos de los prisioneros de guerra que el Ejército de Oriente tomó durante la batalla declararan. El primero de ellos, nombrado Hipólito Goutier, cabo del 2° Batallón del 2° Regimiento de Zuavos narró:

Que él vino con su cuerpo de los armados de África, y que llegó a Orán en donde quedó a las órdenes del Almirante Julien de la Graviere, a cuyas órdenes vino a esta república: que posteriormente tomó el mando de todo el ejército, el general Loranzen, quien los ha conducido hasta los suburbios de ésta ciudad, en donde se dio la acción ayer: que a la dicha acción concurrieron cuatro mil hombres, formados de los cuerpos de Zuavos, cazadores de Vincens, infantería de Marina y fusilería de la misma con dos baterías, una de piezas rayadas de a 4 y otra de obuses de a 12: que el mismo Loranzen dirigió la batalla y que en ella quedaron fuera de combate, sólo de los Zuavos 300 hombres, sin que el declarante pueda dar razón de los que murieron en toda la línea, porque además de su extensión el que habla cayó prisionero mucho antes de terminar la acción.

Interrogado si sabe el motivo con que la Francia ha venido a hacer la guerra a la república; contestó: Que el Almirante Lagraviere les dijo a los soldados, que venía el ejército a pacificar a la república que se hallaba en anarquía.

Interrogado sobre el tren de guerra que tiene el ejército si todo él viene de Francia, y si ha quedado más artillería en marcha a la retaguardia de ellos; contestó: Que el material que desembarcaron, no está al conocimiento del que habla, pero que es en abundancia y viene conducido en carros mexicanos que tomaron en Veracruz en donde se proveyeron de víveres para aumentar los que desembarcaron.

Interrogado si vienen con ellos algunos mexicanos; contestó: Que sólo ha visto a Almonte, un cura y una escolta, cuyo número de hombres no puede designar. Con lo que terminó la presente declaración que firmó ante mí. —Goutier— Guerra Manzanares.

El segundo prisionero, Bernardo Joubier, cuando le preguntaron su nombre, clase y cuerpo al que pertenecía, contestó:

Llamarse como queda dicho, caporal o cabo de cazadores de Vincens: que la fuerza del ejército a que pertenece, consta poco más o menos de seis mil hombres con dos baterías, una rayada de a 4 y otra de obuses de a 12 y ciento cincuenta caballos de cazadores de África: que de esta fuerza se han batido ayer cuatro mil hombres formada de dos batallones de Zuavos, uno de cazadores, la fusilería de Marina y el escuadrón de cazadores de África.

Preguntado si con el ejército francés vienen algunas fuerzas mexicanas, contestó: que no ha llegado hasta aquí más que Almonte con una escolta de doce hombres o quince a lo más y algunos que parecen paisanos y además un cura.

Preguntado si sabía el objeto de la venida del ejército francés a esta República o el motivo de la guerra que se le ha declarado, contestó: que a él y a toda la tropa se les ocultó que venían a hacer la guerra ase-

gurándoles por el contrario que no llegarían a batirse pues venían de paz.

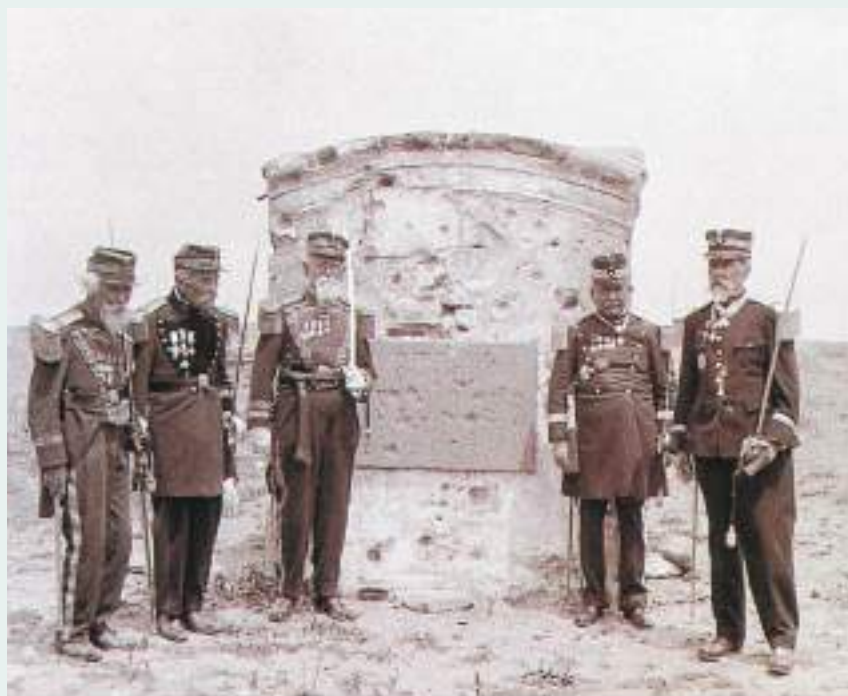
Preguntado quién fue el general a cuyas órdenes vino de Francia y quién el que mandó la acción de ayer, contestó: que a la salida de Francia vino el ejército a las órdenes de un Almirante que no conoce por ser moderno en el ejército, y al que mandó la acción de ayer lo conoce sólo de vista pero no sabe su nombre.

Preguntado qué fuerza calcula que ha quedado fuera de combate en la acción de ayer, contestó: que le es imposible formar un cálculo porque se separó del campo para cuidar a un oficial de su compañía que cayó herido, y en ese servicio fueron ambos hechos prisioneros esta mañana. Con lo que concluyó esta diligencia que firmó el declarante ante mí, en Puebla a 6 de Mayo de 1862. Guerra Manzanares. -Bernardo Joubier.

#### CONTRIBUCIONES POSTERIORES PARA LA DEFENSA DE PUEBLA

Después de derrotado el ejército francés en el fuerte de Guadalupe, en donde se le hizo retroceder tres veces, y forzado por las adversas condiciones climáticas de la tarde de aquel memorable día, éste hubo de replegarse hacia la hacienda de Los Álamos para después marchar a la vecina población de Amozoc y retornar a su base de operaciones en Orizaba, donde esperarían la llegada de más refuerzos y armamento bélico de Francia, lo que le llevaría diez meses de impaciente espera para retornar a Puebla en marzo de 1863, a cobrar cara la afrenta del 5 de mayo anterior.

Este tiempo fue aprovechado de inmediato por el general Ignacio Zaragoza para fortificar la ciudad bajo la dirección del ingeniero poblano Joaquín Colombres y prepararla para un segundo asedio, acciones que llevó a cabo hasta que acaeció su muerte el 8 de septiembre del mismo año a



Veteranos del 5 de Mayo. Fuertes de Guadalupe y Loreto, 1924.  
Fototeca Juan C. Méndez. Tomada del libro *La intervención francesa y el Imperio de Maximiliano cien años después 1862-1962* de Arturo Arnaiz y Freg y Claude Bataillon, editado por El Colegio de Puebla, A.C.

causa de la fiebre tifoidea que contrajo en campaña. Lo substituyó el general Jesús González Ortega en los preparativos de defensa hasta que ocurrió el sitio de 1863, que duraría 62 días, desde el 16 de marzo al 17 de mayo; días de dolor, miseria y hambre en los que la ciudad angelopolitana viviría desgarradoras escenas sin dejarse vencer, y sólo entregando la plaza por falta de víveres y pertrechos de guerra con los cuales seguir peleando.

El Ejército de Oriente se componía entonces de alrededor de 23 mil efectivos de dieciocho estados de la república, los que defendieron la ciudad con ayuda de los cerca de 10 mil civiles que se quedaron para apoyarlos; mientras que las fuerzas invasoras francesas eran del orden de 28 mil elementos y un tren de guerra muy superior al mexicano, pese a lo cual no pudieron tomar la ciudad por la fuerza de las armas.

Durante los largos meses de preparativos las poblaciones, haciendas y rancherías de los distintos municipios de Puebla y demás estados circunvecinos colaboraron con mano de obra, los más cercanos a la ciudad capital; y con víveres los más lejanos. Un ejemplo de esto fue la jefatura política y comandancia general de Libres, que hacía continuas remesas de víveres, como lo muestran las partidas mandadas publicar por la Comandancia General del Ejército de Oriente.

El 8 de noviembre de 1862 el jefe político José María Maldonado daba a conocer la noticia de las fincas que habían entregado sus asignaciones de víveres y forrajes a la junta proveedora, creada el 21 de agosto anterior, detallando lo que habían ministrado a los proveedores de la fortaleza de Perote, de Teziutlán y a las diversas fuerzas que habían estado en la Villa de Libres. Se hacía constar que al proveedor de Perote le entregaron en cargas: 443 de maíz, 527 de cebada, 68 de haba, 25 de alverjón, 35 de frijol y 469 cabezas de ganado lanar. A las distintas fuerzas que pasaron por la villa les dieron 131 cargas de maíz y 370 de cebada, 2500 arrobas de paja y 270 de carne. A Teziutlán le proveyeron de 110 cargas de maíz y a Puebla remitieron 464 cargas de maíz y 777 cargas de cebada, más 1300 cabezas de ganado lanar, amén de los 10 caballos que les tomó el ejército y los 59 que mandaron a Puebla.

Porfirio Díaz,  
óleo sobre tela.

Autor: José  
Obregón, 1887.

Medidas:  
75 x 60 cm.  
Museo Nacional  
de Historia.



El costo de lo ministrado fue 4 mil 596 pesos por las 1,149 cargas de maíz, a 4 pesos carga; 3 mil 953 pesos por las mil 574 cargas de cebada, a 20 reales carga; 272 pesos por las 68 cargas de haba, a 4 pesos carga; 100 pesos por las 25 cargas de alverjón, a 4 pesos carga; 531 pesos y 25 centavos por las 8 mil 500 arrobas de paja, a medio real la arroba; 7 mil 097 pesos y 50 centavos por 2 mil 039 carneros, a 20 reales cada uno; 100 pesos por 4 vacas, a 25 pesos cada una; 297 pesos y 71 centavos por la miniestra [sic]; 40 pesos por el médico y 53 pesos por las medicinas; 600 pesos por los 10 caballos ensillados tomados por la brigada Carbajal; mil 420 pesos por los 40 caballos remitidos a Puebla con el C. Macario González, tasados a distintos precios; más 760 pesos que el C. Lara sacó en las distintas haciendas. Todo lo cual sumó la cantidad de 17 mil 570 pesos con 46 centavos.

El jefe político agrega a su reporte la siguiente nota:

No abraza esta noticia el todo de lo que ha dado éste distrito, porque no se han podido recoger los datos de todas las haciendas, como por ejemplo, lo ministrado a diversas fuerzas de la municipalidad de Tepeyahualco, donde por lo regular, casi diariamente, de un mes a esta parte, han estado pernoctando diversas brigadas, y donde se han prestado recursos en los parajes de Tepeyahualco y Virreyes; de víveres y forrajes, diariamente, a todas las partidas de carros que de Perote y Jalapa han llevado a Puebla, trenes de guerra, de cinco meses a la fecha.

Tampoco figuran mil doscientas raciones, que se están ministrando diariamente, en esta Villa, a la segunda brigada de Oaxaca, desde el día 30 del próximo pasado Octubre, ni dos mil quinientas raciones diarias que se han estado dando en Tepeyahualco, a las fuerzas del C. General Llave y las de Perote, cuyos datos luego que se recojan, se formará un estado general, para conocimiento de esa superioridad.

También durante un mes, del 27 de octubre al 29 de noviembre de 1862, estuvieron estacionadas en la entonces Villa de Libres las brigadas de Oaxaca y Jalisco de la División Berriozábal, a las que se les tuvo que ministrar víveres y forrajes; que, de acuerdo con los recibos que los proveedores respectivos extendieron al jefe político Manuel Méndez, fueron, entre otros: 60 arrobas y 21 libras de sal, a 3 pesos arroba, importaron 182.52 pesos; 3 arrobas de arroz, a 4 pesos y medio la arroba da un tanto de 13.50 pesos; 6 arrobas y 7 libras de azúcar, a 6 pesos la arroba, son 37.68 pesos; 144 arrobas y 14 libras de panela, a 2 pesos la arroba, da un total de 289.12 pesos; 4 cargas de frijol, importaron 40 pesos; 56 arrobas y 9 libras de manteca, son 338.16 pesos; 3 arrobas y 15 libras de picante, dan 44 pesos; 379 arrobas de carne importaron 948 pesos; 286 cargas de maíz, a 4 pesos la carga, importaron un mil 144 pesos; ve-las por 30.50 pesos; 670 cabezas de ganado lanar, arrojan un mil 340 pesos; un mil 841 raciones de pan, dan 60 pesos; mil 200 arrobas de paja, im-portaron 75 pesos; 10 varas de jaman [sic] para vendas de heridos, importaron 2.50 pesos. Todas estas ministraciones importaron 5 mil 064 pesos y 68 centavos, y fueron reportadas por el jefe po-lítico a la Comandancia general de Puebla el 15 de diciembre de 1862.

En los mismos meses que en la Villa de los Libres se encontraban estacionadas las brigadas Oaxaca y Jalisco de la División Berriozábal, los hacendados y autoridades del distrito proveyeron de pasturas a las siguientes fuerzas militares que pasaron por su territorio, siendo estas fuerzas las siguientes: Lanceros de Quezada; Partida de la bri-gada Carbajal; Partida de los lanceros de Orizaba; Batallón mixto de Puebla; Lanceros del C. coronel

Rivera; escolta del ciudadano proveedor general; Resguardo de Zacapoaxtla; Sección Márquez; Bri-gada Díaz de León; Partida Lanceros de Puebla; Cuerpo de exploradores; al ciudadano visitador de la aduana; Guerrilla Carpintero; Resguardo de Tlaxcala. “Suman 164 cargas de cebada, 698 arro-bas de paja, que importan 438 pesos. Villa de los Libres, Diciembre 20 de 1862. Manuel Méndez. Nota: el precio de la cebada es de 20 reales carga y la paja a medio real la arroba.”

### REFLEXIÓN FINAL

La vergüenza, desolación y tristeza por la pérdida de la mitad del territorio nacional y la absurda e inútil pérdida de vidas humanas y familiares cer-canos en la desgarradora guerra civil de tres años, tratando de definir el tipo de nación que se que-ría tener, amalgamaron el espíritu patriótico del mexicano y despertaron en él la férrea voluntad de defender su libertad y soberanía. Nunca más per-mitirían que una potencia extranjera les arrebatara lo más sagrado que tenían, su tierra; y generosos ofrendaron sus vidas para impedirlo, lo que los llevó al triunfo en la batalla del 5 de Mayo. Fue el pueblo el que peleó en las guardias nacionales, no el ejército institucional, que ya había sido licencia-do, logrando con el triunfo de las armas una iden-tidad nacional y un orgullo mexicano que nunca más volverían a perder.

### FUENTES DE CONSULTA

- Archivo General Municipal de Libres, Fondo de Je-fatura Política.
- Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Puebla, años de 1862 y 1863, tomos I, núm. 2, p. 1; núm. 88, p. 2; núm. 119, p. 1-2 y núm. 126, p. 1-2.
- VILLALPANDO César, José Manuel (1986). “La evo-lución histórico-jurídica de la Guardia Nacional en México”, en Beatriz Bernal (coord.), *Memoria del IV Congreso de Historia del Derecho Mexicano*, Méxi-co, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, 1117-1162.



*Descanso después de la batalla*, óleo sobre tela, 78 x 96 cm. Autor: Patricio Ramos Ortega.

Colección: Museo de Historia Mexicana.

# La derrota de los franceses en los fuertes de Loreto y Guadalupe



EUSEBIO CABRERA RODRÍGUEZ\*

El 5 de mayo de 1862, en la ciudad de Puebla de los Ángeles se enfrentaron los ejércitos mexicano y francés en una batalla en la que participaron soldados de los estados del norte, centro y sur del país, quienes se unieron para la defensa de la nación ante el peligro de perder su independencia.<sup>1</sup>

.....  
\* Licenciado en Administración Pública y Ciencias Políticas por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y maestro en Geografía Económica por el Colegio de Puebla, AC. Consultor independiente con experiencia en los gobiernos municipal y estatal.

<sup>1</sup> Raúl González Lezama, *Reforma liberal. Cronología (1854-1876)*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2012, 91. En [https://inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/437/1/imagenes/crono\\_liberal.pdf](https://inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/437/1/imagenes/crono_liberal.pdf). Consultado el 4 de mayo del 2021.



Representación de un soldado zuavo, grabado en xilografía, tomado de la carpeta *Carnaval de Huejotzingo*, 10 grabados de Fernando Ramírez Osorio, publicado por el autor en 3ª edición. Puebla, 1985.

## ANTECEDENTES

Después de la independencia, México libró una guerra fratricida entre los partidos liberal y conservador; el desgaste que causaban a la nación ambos partidos era evidente. Se tenía un país con una administración pública pobre y endeudada, y una sociedad dividida que aportaba hombres y recursos sin lograr la paz social ni el avance económico.

En diciembre de 1860 el triunfo de los liberales en la batalla de Calpulalpan, Tlaxcala, permitió que se apoderaran del gobierno y aplicaran las Leyes de Reforma, entre las que sobresalen la nacionalización de bienes eclesiásticos, y la división y fraccionamiento de las fincas rústicas.

El 17 de julio de 1861 el presidente Benito Juárez decretó una prórroga de dos años para pagar la deuda externa a los gobiernos de Inglaterra, España y Francia, los que se inconformaron porque buscaban cobrar de inmediato los préstamos otorgados.

El 30 de octubre de 1861 los conservadores escriben al archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo para pedirle que fuera el emperador de México<sup>2</sup> porque consideraban que bajo un régi-

men imperial, el territorio nacional podría alcanzar la paz y el progreso.

El 31 de octubre de 1861 España, Francia e Inglaterra firmaron un tratado en la ciudad de Londres, cuyo objetivo era emprender acciones conjuntas para cobrar la deuda que México había contraído con las tres naciones.<sup>3</sup> El mes de enero de 1862 llegan al puerto de Veracruz los ejércitos de los tres países con la amenaza de invadir México, pero el gobierno llega a un acuerdo con sus representantes con la promesa de pagar las deudas. Sin embargo, Francia quebranta el pacto y emprende acciones para llevar a cabo la invasión e imponer el Segundo Imperio Mexicano.

Los primeros combates entre franceses y mexicanos se dieron en el mes de abril en El Fortín y en las cumbres de Acultzingo, en el estado de Veracruz, en estos los extranjeros salen victoriosos y emprenden el camino hacia Puebla.

Un día antes de la batalla el general Zaragoza se enteró de que el ejército conservador, bajo el mando de Leonardo Márquez, pretendía unirse a los franceses en su ataque a Puebla y mandó una parte de su ejército a enfrentarlo, encabezada por el general Tomás O'Horán. El encuentro se dio el día 4 de mayo en el territorio de Atlixco. El triunfo de los liberales impidió el apoyo conservador al ejército francés.

Al llegar a la ciudad, los franceses se dirigen al cerro de Acueyametepec,<sup>4</sup> en donde están ubicados los fuertes de Loreto y Guadalupe, y a los llanos y caminos del este de la ciudad de Puebla. En estos sitios se encontraban los soldados nacionales de los estados de Sonora, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, San Luis Potosí, Estado de México, Michoacán, Querétaro, Hidalgo, Distrito Federal, Veracruz, Oaxaca y Puebla; juntos formaban el Ejército de Oriente, con 5 mil 483 elementos

.....  
mx/work/models/inehrm/Resource/440/1/images/5mayo.pdf. Consultado el 24 de abril de 2021.

<sup>3</sup> Raúl González Lezama, *Reforma liberal...*, 94.

<sup>4</sup> Acuecúeye, del náhuatl atl, agua; cueyatl, rana; metl, maguey, y tepetl, cerro: "cerro donde abundan los arroyos (que formaron las barrancas), las ranas y los magueyes". Francisco J. Santamaría *Diccionario de mejicanismos*, Editorial Porrúa, SA, México, 1992.

.....  
<sup>2</sup> Raúl González Lezama, *Cinco de mayo. Las razones de la victoria*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2012. En <https://inehrm.gob>.



Batalla de Puebla, óleo sobre tela, 78 x 96 cm.

Autor: Patricio Ramos Ortega.

Colección: Museo de Historia Mexicana.

bajo el mando del comandante en jefe, general de brigada Ignacio Zaragoza Seguín.

El ejército francés,<sup>5</sup> comandado por el general en jefe conde de Lorencez, estaba conformado por 6 mil 048 soldados, distribuidos de la siguiente manera: 99° Regimiento de Infantería de Línea,<sup>6</sup> bajo el mando del coronel L'Herriller; 1° y 2° Regimiento de Zuavos;<sup>7</sup> 1er Batallón de Fusileros de Infantería de Marina; 2° de Artillería de Tierra; 1ª batería del 9° Regimiento de Marina; 2ª batería de Artillería de Marina; batería de obuses de Mon-

taña; 6° Batallón de Ingenieros; 2° y 1er. Batallón de Cazadores a Pie;<sup>8</sup> 1er. cuerpo de Caballería Ligera; 2° escuadrón de Cazadores de África;<sup>9</sup> 1ª Compañía del 3er. Escuadrón de Equipajes, y tropas de administración y enfermeros.<sup>10</sup>

## LOS ACONTECIMIENTOS

En la mañana del 5 de mayo las tropas francesas llegaron a las afueras de la ciudad de Puebla. El campamento se dividió en dos secciones: una entre el camino a Veracruz y el arroyo Alseseca, y la otra en las faldas del cerro de Tepozúchil, donde se localizó su estado mayor. Posteriormente

despliega sus tropas; hace una parada en la garita de Amozoc con el 99° Regimiento de Infantería en Línea. En las faldas del cerro, al sureste, se implantó la 1ª compañía del 1er. Batallón de Cazadores a Pie, y en las faldas norte del cerro el 10° y 2° Batallón de Zuavos, apoyados por artillería del primer Batallón de Artilleros.

Con este cambio repentino del ejército francés, el general Zaragoza reacomoda sus fuerzas de defensa y quedan de la siguiente forma: al noroeste del fuerte de Loreto estacionó a la brigada de Caballería del general Álvarez, con la misión de actuar tan pronto lo permitiera la evolución de las acciones. Los fuertes, bajo el mando del general

<sup>5</sup> Uno de los más poderosos del mundo; desde el año de 1815, en la batalla de Waterloo, no había sufrido derrota alguna peleando en África, Asia y Europa.

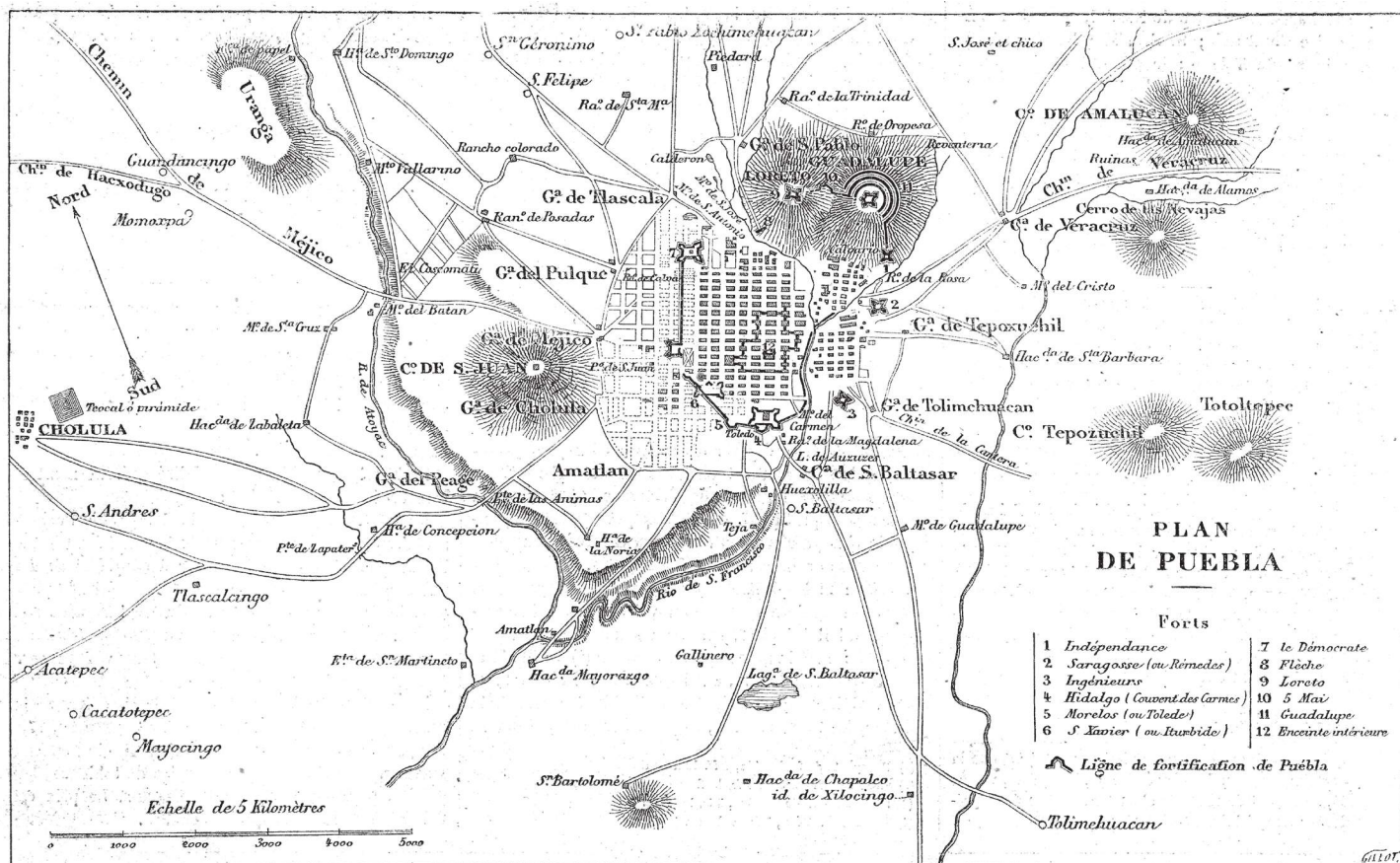
<sup>6</sup> Son soldados y sobre ellos descansaba la mayor parte de las tareas. Participantes en Crimea e Italia. Raúl González Lezama, *Cinco de mayo...*, 119.

<sup>7</sup> El 2° regimiento tenía el sobrenombre de los Chacales de Orán. El nombre "zuavos" viene de tribus conocidas como los zouaoua, argelinas; hombres fieros e intrépidos que sólo fueron sometidos por los turcos de forma nominal en 1842. El 2°. Regimiento estuvo integrado por soldados europeos. Raúl González Lezama, *Cinco de mayo...*, 119.

<sup>8</sup> El de Cazadores a Pie fue un batallón formado en junio de 1854 con una selección de los mejores elementos tomados de otros cuerpos; estuvo bajo las órdenes de los oficiales más experimentados. Raúl González Lezama, *Cinco de mayo...*, 118.

<sup>9</sup> El Batallón de Cazadores de África fue un cuerpo montado con nativos que recibieron el nombre de Cazadores Argelinos; después se le incorporaron dos nuevos regimientos de Cazadores a Caballo ya con la denominación de Cazadores de África. Raúl González Lezama *Cinco de mayo...*, 118.

<sup>10</sup> Antonio Carrión, *Historia de la ciudad de Puebla de los Ángeles*, Puebla, José M. Cajica, 1970, 446-447.



Expédition du Mexique. — PLAN DE LA VILLE DE PUEBLA ET DE SES TRAVAUX DE DÉFENSE. — Voir la page 382.

Plano de la ciudad de Puebla, publicado en L'illustration Journal Universel, Francia 1863. Colección Museo del Pulque.

Negrete, se vieron reforzados en la línea de combate por la brigada del general Berriozábal, y estacionó al sureste del fuerte de Guadalupe, en el barrio de Xonaca, la brigada del general Lamadrid.

La brigada del general Porfirio Díaz quedaba en la misma posición con vanguardia del Batallón Rifleros de San Luis y, finalmente, cerrando el dispositivo por el flanco derecho, mandó al cuerpo de Lanceros a Caballo al mando del general Félix Díaz, con la misión de asistir a las demás fuerzas. Con este reacomodo, el general Zaragoza quedaba preparado para resistir la embestida francesa.

La batalla se llevó a cabo en tres asaltos. El primero se inició cerca del mediodía. El bando francés ubicó al norte del cerro, en su lado izquierdo,

el Batallón de Infantería de Marina; en el centro los batallones 1° y 2° de Zuavos, y a la derecha el Batallón de Cazadores a Pie, cuatro compañías del 99° de Línea y el escuadrón de Cazadores de África. Como guardaflanco izquierdo quedó una parte de la compañía del 99° de Línea.

La primera y segunda columnas avanzaron muy pronto, sin detenerse, pese a recibir fuego de frente y artillería;<sup>11</sup> luego se enfilaron hacia el fuerte de Guadalupe. Fue el 6° Batallón de la Guardia Nacional de Puebla el que atacó a los zuavos; recibieron fuego de la infantería de Berriozábal, pero siguie-

<sup>11</sup> Artillería distribuida entre brigadas, fuertes y plaza, al mando del coronel Zeferino Rodríguez.

ron adelante al ver el repliegue del 6° Batallón. El general Negrete, con el Batallón Fijo de Veracruz y el de Cazadores de Morelia, que se mantenían ocultos pecho a tierra, emprendió el fuego a bocajarro en contra de los franceses, frenando su avance. Mientras, el 6° Batallón de la Guardia Nacional de Puebla salió detrás de la línea de batalla<sup>12</sup> e inició una persecución, acompañado por los batallones Fijo de Veracruz y Cazadores de Morelia. Los franceses se reorganizan y se confrontan cuerpo a cuerpo con los batallones 1° Ligero de Toluca y 6° de la Guardia Nacional de Puebla. Al bajar los franceses del cerro, son tiroteados por ambos flancos por los cuerpos Fijo y Tiradores de Michoacán y los batallones del 3° de Toluca, y atacados por la caballería del general Antonio Álvarez, quien primero ordenó cargar a los carabineros de Pachuca y posteriormente al resto de su caballería. Así se realiza una exitosa estrategia que obligó a los franceses a bajar el cerro en desorden.

## SEGUNDO ASALTO

El general Lorencez, al ver que falló su primer intento de tomar el fuerte de Guadalupe, de inmediato ordenó un intenso fuego de artillería para lanzar un segundo asalto con solo dos columnas, pero reforzadas: la de la izquierda llevaba al 2° Batallón de Zuavos y al 2° Batallón de Cazadores a Pie; la columna de la derecha, en el mismo orden, al 1er. Batallón de Zuavos, seguido del Batallón de Infantería de Marina. El Batallón de Marinos recibió la orden de proteger la base de partida. Las columnas llevaban tropas de zapadores con explosivos y escaleras para facilitar el acceso al fuerte.

La resistencia mexicana, con el Fijo y los Tiradores de Morelia, impide que la columna de la izquierda llegue a las murallas del fuerte de Guadalupe, defendido por el Batallón Mixto de Querétaro. La columna de la derecha pudo llegar a la posición de defensa para entablar un reñido com-

bate cuerpo a cuerpo. El Batallón Reforma de San Luis abandonó la seguridad de su posición y se unió en el fuego por la derecha a los batallones 3° de Toluca, Fijo de Veracruz y 6° de la Guardia Nacional de Puebla por la izquierda.<sup>13</sup> Se logra rechazar al enemigo. Ante la imposibilidad de abordar el fuerte, las dos columnas de franceses se retiran sin llegar a su base de partida y se mantienen a la espera de refuerzos.

## TERCER ASALTO

El general Lorencez emprende el tercer asalto, pero con acciones simultáneas: dos hacia el fuerte de Guadalupe y una por el camino nuevo a Veracruz. Su artillería había fallado para que sus tropas tomaran los fuertes, por lo que en esta etapa se mantuvo inactiva.

## ACCIÓN FRENTE AL FUERTE DE GUADALUPE

Se vuelve a atacar el norte del fuerte de Guadalupe con dos columnas de zuavos, Cazadores de a Pie e Infantería de Marina, que la línea de defensa mexicana soportó, pero fue asaltada porque los artilleros mexicanos ya no tenían pólvora para disparar las balas de cañón y empezaron a lanzarlas sobre los asaltantes que, apoyados con escaleras, abordaron el fuerte. Inicia un feroz combate cuerpo a cuerpo con armas blancas. Los franceses que estaban en el foso del fuerte fueron atacados por los Zapadores de San Luis y el Batallón Reforma<sup>14</sup> por su flanco derecho, reciben fuego cerrado y quedan totalmente abatidos. Esta acción fue decisiva para rechazar el tercero y último asalto francés.

El sureste del fuerte de Guadalupe vía Xonaca fue atacado por el Batallón de Cazadores a Pie, que se desplazaba hacia el fuerte para apoyar a los zuavos. Esta columna recibe el apoyo del 2° Batallón del 99° Regimiento de Infantería, que nunca se pudo integrar, por lo cual la columna falló. La

<sup>12</sup> El capitán Tomás Segura, originario de Tetela, fue el primer combatiente mexicano en enfrentar a los franceses. Archivo histórico particular de la familia Molina Bonilla en Tetela de Ocampo, Puebla.

<sup>13</sup> Raúl González Lezama, *Cinco de mayo...*, 138.

<sup>14</sup> Al mando de su teniente coronel Modesto Arriola, dieron un cambio a la batalla. Melitón Salazar Monroy, *Batalla del 5 de mayo de 1862*, Impresos López, 1942, 28.



Batalla de Puebla, óleo sobre tela, 403 x 544 cm. Autor: José Cusachs, 1903  
Colección: Museo Nacional de Historia.

férrea defensa la hicieron el Batallón de Zapadores y el Batallón Reforma de San Luis. Sobresale el acto de una guerrilla de 30 tiradores, que sumada al ataque de artillería del fuerte no permitió avanzar a los Cazadores.

En la garita de Amozoc, con la misión de bloquear la posición que se resistía a ser tomada y probar fortuna para penetrar a la ciudad por el acceso del camino nuevo a Veracruz, los franceses dieron forma a la tercera columna de asalto con el 1er. Batallón del 99° Regimiento de Infantería, apoyado con el escuadrón de Cazadores de África, pero fueron rechazados por los Rifleros de San Luis. La defensiva mexicana se comportó a la altura, como lo esperaba el general Zaragoza, y empezó a mover sus piezas para el contraataque.

### EL CONTRAATAQUE

El general Negrete ordenó que la caballería del general Álvarez y el escuadrón del coronel José Miguel Solís cargaran sobre la retaguardia de las columnas francesas y por su flanco izquierdo atacaran el 6° Batallón de Línea, Fijo de Morelia, Tiradores de Morelia y Reforma, lo que hizo que las columnas francesas se vieran sorprendidas y en desbandada regresaran a su base de partida. En ese momento cayó una granizada sobre la ciudad y después un aguacero que favorecieron las operaciones del Ejército de Oriente y perjudicaron el avance de las columnas francesas. La principal línea de batalla de la posición defensiva resistió y contraatacó apoyando a su caballería, lo que les

permitió hacerse de banderas, estandartes,<sup>15</sup> armamento y prisioneros franceses.

Por otra parte, en Xonaca, el Batallón de Zapadores de San Luis fue reforzado por una compañía del Batallón Reforma, lo que neutralizó al Batallón de Cazadores a Pie de los franceses, de manera que les fue imposible avanzar en su objetivo de vencer a los mexicanos, por lo que se retiraron en línea de fuga aprovechando la seguridad brindada por su segundo escalón hasta llegar a su base de partida.

Por lo que corresponde al flanco derecho de la posición, que estaba a cargo de la brigada del general Porfirio Díaz, con sus puestos avanzados de los Fusileros de San Luis, más los cuatro batallones de infantería a su mando: de Guerrero, Morelos, 1° y 2° de la Guardia Nacional de Oaxaca, apoyados por los Rifleros de Lamadrid, los Lanceros de Toluca, los Lanceros de Oaxaca y los Lanceros de Puebla, emprendieron un contraataque y persecución de franceses que se salvaron al recurrir a la formación de cuadros para protegerse de la imponente caballería mexicana, apoyada por el Batallón de Zapadores de San Luis, que atacó desde Xonaca. En las últimas horas del día, el general Zaragoza, en su puesto de mando,<sup>16</sup> observó la persecución que hacía la brigada del general Díaz, lo cual consideró que ponía en peligro lo ganado y le ordenó frenar su avance porque los franceses podrían sorprenderlo con un contraataque por alejarse de su posición.

Al final del día las columnas de Porfirio Díaz y Álvarez regresaron a su posición original mientras la división de Negrete permaneció en línea de los fuertes de Loreto y Guadalupe. La brigada de Lamadrid se quedó en Xonaca y la de Berriozábal cercando el fuerte de Guadalupe.

Finalmente, en esta batalla el ejército mexicano, formado en combates internos, logró vencer al hasta entonces invicto ejército francés, de larga trayectoria y merecida fama ganada en campañas en Europa, Asia y África, tras lo cual se retiró a Orizaba, donde tuvo que esperar refuerzos para volver a tomar, tiempo después, la ciudad de Puebla.

Cuando se supo en el resto del país de este triunfo logrado en la ciudad de Puebla, la mayor parte de la sociedad mexicana participó del entusiasmo colectivo y se aplicó a sí misma el dicho de Miguel Negrete: “Yo tengo patria antes que partido”.

#### FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Archivo histórico particular de la familia Molina Bonilla en Tetela de Ocampo, Puebla.

CARRIÓN, Antonio (1970). *Historia de la ciudad de Puebla de los Ángeles*, editorial José M. Cajica, 446-447.

GONZÁLEZ LEZAMA, Raúl (2012). *Reforma liberal. Cronología (1854-1876)*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, p 91, en [https://inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/437/1/images/crono\\_liberal.pdf](https://inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/437/1/images/crono_liberal.pdf) Consultado el 4 de mayo del 2021.

\_\_\_\_\_. (2012). *Cinco de mayo Las razones de la victoria*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, en <https://inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/440/1/images/5mayo.pdf>. Consultado el 24 de abril de 2021.

SALAZAR MONROY, Melitón (1942). *Batalla del 5 de mayo de 1862*, Impresos López, Puebla, México, 28.

SANTAMARIA, Francisco J. (1992). *Diccionario de mejicanismos*, Editorial Porrúa, México.

<sup>15</sup> Un cabo mexicano de apellido Palomino se mezcló entre los zuavos y se batió con ellos cuerpo a cuerpo; se posesionó de su estandarte como botín de guerra cuando cayó muerto el portador. Este momento significó un golpe anímico a favor de los defensores.

<sup>16</sup> Cuartel maestro, general Ignacio Mejía; comandante en jefe del Cuerpo General de Ingenieros, coronel Joaquín Colombres, y comandante en jefe del Cuerpo Médico, general Ignacio Rivadeneyra.

# Zacatlán en la defensa de Puebla, 5 de mayo de 1862

SERGIO RAMOS GONZÁLEZ\*

En 1862, durante la segunda escalada francesa, la infantería de la Guardia Nacional de Zacatlán marchó para incorporarse al Ejército de Oriente, que se reunía en Puebla para organizar la defensa ante los invasores, y fue designada a la línea de San Agustín.

Anunciada por el gobierno federal la inminencia de la guerra de intervención, el gobierno de Puebla llamó a todas las milicias de los distritos para acudir en defensa de las instituciones amenazadas por Napoleón III. Se realizó una conscripción, se pidió a todos los hombres de 16 a 60 años que se inscribieran en un padrón para formar parte de las fuerzas de reserva. Se apuntó la gente pobre, humilde, la gente común que era ajena a las ambiciones políticas y que se dio cuenta de que tenía que defender el suelo en el que había nacido.

Las compañías de Huauchinango y Zacatlán rápidamente se organizaron para participar en la defensa de la nación. El general Miguel Negrete, quien en 1861 ya se había adherido al gobierno de Juárez en Huauchinango, en brevísimo tiempo organizó las tropas de ambas poblaciones y demás puntos de la sierra que debían dirigirse a

\* Cronista de la ciudad de Zacatlán. Perteneció al Consejo de la Crónica del Estado de Puebla, a la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas y a la Comisión de Ciudades Heroicas de la República Mexicana.



Batallón Zacapoaxtlas, desfile del 5 de Mayo, 2011.

Fotografía: Héctor Crispín.



Monumento al general Ignacio Zaragoza, 2011.

Fotografía: Héctor Crispín.

Puebla para tomar parte en la defensa de la ciudad. Una parte de la guardia de Zacatlán, la de armas de caballería, fue destinada a guarnecer la plaza inmediata de Chignahuapan, que fue atraída a una emboscada por los reaccionarios de aquel lugar, apostados en la montaña de Loma Alta, quienes fueron derrotados en los primeros días de mayo del año siguiente.

Mientras esto sucedía, el invasor en su camino rumbo a Puebla hacía alto en Orizaba, en donde el Ejército de Oriente, que lo estaba esperando, se le

enfrenta, pero recibe sendas derrotas en Barranca Seca y en el cerro de Borregos.

Ya en Puebla, el 5 de mayo en el lugar de los acontecimientos, a las once de la mañana, la Guardia Nacional de Zacatlán recibió orden del coronel del cuerpo de salir a situarse en las faldas de los cerros de Guadalupe y Loreto, frente al llano de Rementería, y contener cuanto fuese posible al enemigo. El coronel mandó desplegar a la 1ª y 3ª compañías de Tiradores, quedando de reserva las cuatro restantes. El entonces coronel Ramón Márquez Galindo y su hermano Vicente, del mismo apellido, se le presentaron para servirles como ayudantes. El coronel Márquez se puso al frente de la línea de Tiradores y la reserva la mandó el teniente coronel Pilar Rivera. El mayor del cuerpo, Pedro Contreras, desde la víspera desapareció sin que se supieran las circunstancias. Comenzó la batalla y el 6º Batallón de la Guardia Nacional de Puebla supo corresponder a la honra que le hiciera el general jefe por su orden del día 4, la víspera de la batalla.

El señor Miguel Galindo y Galindo, quien participó directamente en estos acontecimientos, expresa lo siguiente:

...La fuerza que mandaba el Coronel D. Rafael Cravioto, formada de los nacionales de Zacatlán y Huauchinango, aunque mermada considerablemente por el reciente desastre de Izúcar de Matamoros, quedó en la ciudad defendiendo la amplia línea de San Agustín y anexas, teniendo como segundos jefes al teniente coronel Francisco A. Jáuregui y al mayor Guillermo P. de Unda, y como oficiales, tan pundonorosos como cumplidos, a los CC: Antonio Galindo y Galindo, Miguel Andrade Soto, Herculano Calva, Guadalupe Zavala, Antonio Aldana, Daniel Calva, Aurelio Márquez, Juan Rosete, Rafael Rodríguez y Román Fuentes; fungía como 2º ayudante don Miguel Galindo y Galindo (Salinas Galindo, 2010, 3).

Fueron tres los asaltos que los franceses emprendieron atacando los fuertes de Loreto y Guadalupe intentando apoderarse de estos baluartes mexicanos. Avanzaron hacia su objetivo en línea recta de norte a sur como piezas mecánicas, con esa discipli-

na inculcada en las prácticas militares, con la intención explícita de apoderarse de ellos. El 6º Batallón de Guardias Nacionales de Puebla fue colocado fuera de un improvisado parapeto y fue el encargado de recibir a los franceses que se lanzaban contra ellos. Los recibió a quemarropa. Entonces todo fue una tremenda baraúnda después de la primera descarga; los gritos de ambos bandos se confundían entre asaltantes y defensores, que se trenzaban en una lucha cuerpo a cuerpo, cayéndose o levantándose a medias para ser rematados o seguir sin rendirse, sin dar tregua entre ambos grupos. Parecía un desorden, pero todo estaba bien planeado y no se veía una rendija para ganar posiciones. El coraje de los mexicanos estaba enfocado a impedir el ataque y avance francés. Sólo las armas chocando, los machetes hundiéndose en la carne enemiga, la sangre que brotaba a borbotones, los gritos de dolor, las luces de los fusiles como relámpagos que cegaban vidas, las bayonetas blancas, afiladas y puntiagudas que asomaban en la parte final de los fusiles, hundiéndose sin piedad en los cuerpos de los enemigos. Era un cuadro dantesco todo aquel panorama. Los jefes gritaban órdenes que al parecer nadie escuchaba, pero que se acataban de acuerdo con las circunstancias que se estaban produciendo.

La batalla estaba ya en su apogeo. A lo lejos se podía divisar el avance de las tropas que subían por



Mujeres soldados marchan con disciplina militar. Desfile del 5 de Mayo, 2011. Fotografía: Héctor Crispín.



Escolares participan como soldados serranos en desfile del 5 de Mayo, 2011. Fotografía: Héctor Crispín.

la falda de los cerros, donde todo era humo producido por los cañones franceses y la respuesta de los mexicanos escupiendo fuego al ejército invasor. Ruidos de las armas al chocar, gritos que parecían de desconcierto y órdenes. En eso, el coronel Juan N. Méndez, que dirigía el ataque, cayó herido; lo sustituyó de inmediato el coronel Ramón Márquez Galindo, quien llevaba como comandante a Juan C. Bonilla y como capitán a Juan Francisco Lucas, “indio indomable de Xochiapulco que se batía con toda la fuerza de su raza ancestral”. Aun así, los atacantes habían flanqueado a los cuerpos serranos y parecía que pronto tomarían su objetivo.

El 6° Batallón de Puebla se replegó a nuestra línea según se le tenía prevenido, en muy buen orden y haciendo un fuego bastante activo. Entonces el enemigo, creyendo descubierta la línea, carga denoda-

damente con una fuerte columna formada por los regimientos 1° y 2° de la Infantería de Marina y es recibida por el fuego de la artillería de Loreto y Guadalupe y por el activismo de nuestra batalla, que no contenta con hacerlo a pie firme se lanza súbitamente sobre el enemigo, que amedrentado de tal audacia retrocede en completo desorden...

Ya se retiraba la tropa combatiendo cuando el general Negrete salió del parapeto en el que se encontraba; teniendo a los franceses a unos quince pasos de su posición les grita a sus soldados: “En el nombre de la Patria, arriba muchachos y fuego” (Salinas Galindo, 2010, 4). Por un momento la situación se encontró comprometida porque los franceses estuvieron casi a punto de tomar el fuerte. Este grito, dado oportunamente, sirvió para que el coronel Jesús González Arratia se lanzara a detener a los soldados que estaban a punto de huir en desbandada; espada en mano increpó a los que retrocedían haciéndolos volver para enfrentarse al invasor y no retroceder ni amilanarse ante el empuje. En ese instante de las acciones el Batallón Reforma de San Luis se arrojó fuera del fuerte y lanzando vivas a la república cargó por la izquierda al enemigo. Los franceses, deshechos, bajaron en fuga por el cerro dejando armas, pertrechos y otros enseres militares necesarios de la guerra y, por supuesto, también prisioneros.

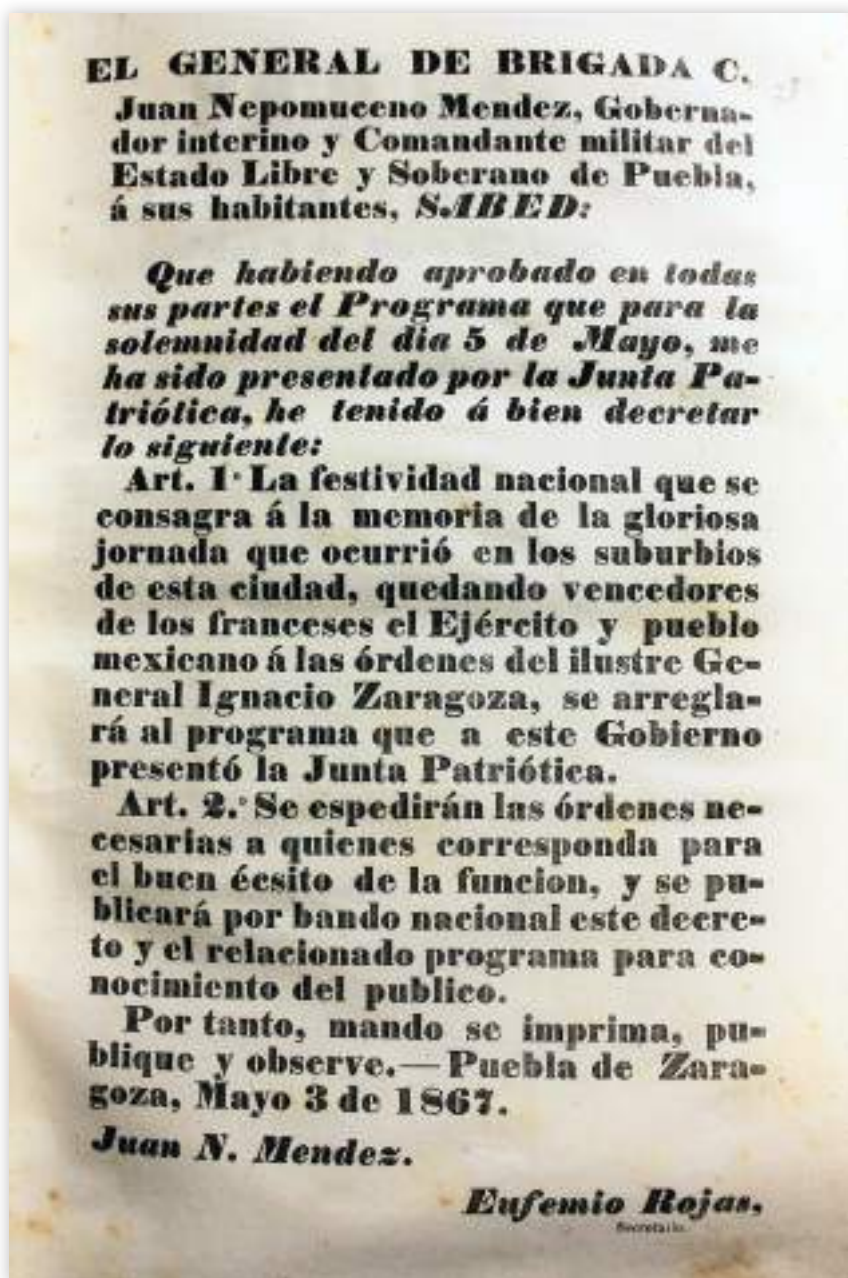
El humo de los disparos envolvía el campo de batalla; el ruido atronador parecía que de pronto se apagaba y, en un segundo angustiante, fue que, de pronto, la fuerza francesa empezó a retroceder en una inesperada derrota. Eran las doce y media del día, el asalto del enemigo de ultramar había sido contenido de momento. Los mexicanos gritaron sin dejar de disparar; órdenes aquí y allá los contenían para organizarse mejor bajo el mando de sus jefes porque sabían que habría un segundo intento de ataque, como efectivamente sucedió.

Los franceses se replegaron, sí, pero para integrar nuevamente sus líneas y volvieron a atacar por el mismo lugar. El general Miguel Negrete se encontraba en medio de los montes descifrando el movimiento del enemigo para poder hacerles frente con alguna buena táctica militar; tenía a su

lado izquierdo a Felipe Berriozábal y al general Rojo, de la Brigada Michoacán, y el Fijo de Veracruz a la derecha.

Pero ya los mexicanos estaban enardecidos y rechazaron dos veces a la columna francesa y otras tantas ésta lo volvía a intentar con los mismos resultados. Entonces, en uno de los tantos ataques, los zuavos y los Cazadores de Vincennes cayeron violentamente sobre el improvisado fortín de Guadalupe, lograron escalar el parapeto penetrando al fuerte y estuvieron a punto de dominarlo, pero el coronel Jesús Gonzáles Arratia, al ver que los soldados a su mando querían retroceder ante el ímpetu de los atacantes franceses, levantó su espada gritándoles que a quien intentara huir él mismo lo mataría con sus manos. Los incitó a hacerle frente al enemigo y en ese crucial momento de incertidumbre y desconcierto el Batallón Reforma de San Luis se arrojó fuera del fuerte. Los soldados, enardecidos por el ejemplo de su jefe, se volvieron contra el enemigo, que se dio a la fuga bajando apresuradamente por el cerro y dejando tras de sí decenas de soldados franceses muertos y heridos como resultado de este segundo ataque. Eran las dos de la tarde para entonces, cuando de momento todo había terminado.

Pero el enemigo era tenaz; además, era el mejor ejército del mundo, así lo constataban sus hechos militares anteriores. Reorganizó sus destrozadas tropas y en un intento, por demás desesperado, las arrojó en doble columna, una sobre el fuerte de Guadalupe y la otra se dirigió hacia el oriente para poder abrir un paso hacia la ciudad. El general



Decreto emitido en 1867 por el entonces gobernador interino Juan N. Méndez a partir del cual dan inicio los festejos conmemorativos por la batalla del 5 de Mayo de 1862. Imagen cortesía del Archivo Méndez Palafox Corte.

ordena a Berriozábal que detenga la primera columna. Al ir a cumplir la orden se encuentra con el Batallón Reforma de San Luis descansando. Enojado, les gritó a lo que daba su voz para que lo escucharan aquellos soldados: "...¿no hay aquí un jefe de vergüenza que se ponga al frente?" Un capitán, cuyo nombre no figura en la historia, contestó: "jefe no, pero capitán de vergüenza sí lo hay". Por

supuesto, ante la atinada respuesta le dio el mando y de inmediato, cargando sobre el enemigo, lo hicieron retroceder (Salinas Galindo, 2010, 5).

La lucha era intensa, sin tregua, retrocediendo, avanzando, ganando terreno. Otras veces al revés por el ímpetu del enemigo, que no cejaba en su afán por apoderarse de los fuertes. Esa era la orden tajante que se les había dado, pero no contaban con que los mexicanos estaban en su propia tierra y que la conocían mejor que ellos; además, manejaban el machete con una gran destreza, aún mejor que los franceses sus sables y espadas.

El ataque de flanco a los zapadores sorprendió al enemigo, que quedó en una posición incómoda, por lo que ante la apremiante situación de tiro en que quedaron, empezaron a retroceder. El general, aprovechando inteligentemente la situación, ordenó a la caballería cargar a sable, con machete o con lo que tenían en mano. Ante la embestida los franceses se vieron huyendo en desbandada perseguidos por la caballería. Pero los mexicanos se detuvieron al percatarse de una enorme zanja que les impedía proseguir para rematar al enemigo.

Se dice que fue la falta de la caballería de Tomás H'Oran, que por necesidad había sido enviada a Atlixco a batir a Márquez, lo que le impidió al general Zaragoza destrozar por completo a los franceses, pero a pesar de las circunstancias en contra de los mexicanos, la victoria había sido completa y la historia consigna el resultado final de este encuentro.

Están aquí los datos que nos dicen que no fue solamente la compañía de Zacapoaxtla, integrada al 6° Batallón de la Guardia Nacional de Puebla, la que estuvo presente en la acción contra los invasores de Francia, sino que participaron también —después injustamente olvidadas— otras poblaciones de la Sierra Norte, como Pahuatlán, Xicotepec, Huauchinango, Necaxa, Tetela y Zacatlán, conforme a la división política de entonces.

El historiador Ramón Sánchez Flores, de Zacapoaxtla, argumenta en su libro *Zacapoaxtla: Relación histórica*, que fueron los indios de Zacatlán los que en realidad vencieron a los franceses.

...de un explicable celo localista instigado por un apasionamiento aldeano. Algunos articulistas señalan que el 6° Batallón de Guardias Nacionales de Puebla, que el General Miguel Negrete llamó de Zacapoaxtla, en realidad no estaban formadas por habitantes de esta región, sino principalmente de Tetela, Xochiapulco, Huauchinango, Necaxa, Zacatlán y hasta de las Huastecas y por ello no debe llamárseles de “Zacapoaxtlas”, bajo la dirección de don Ramón Márquez Galindo y de Dimas López, el *Galeana de la Sierra*, como era conocido se unieron a las tres figuras de los liberales que luchaban en la sierra, a saber, Juan C. Bonilla, Juan Francisco Lucas y Juan N. Méndez. Fue precisamente bajo su mando que Zacatlán formó parte del Batallón serrano, junto con un grupo de indígenas zacapoaxtlas y de la sierra de Tetela, que estaba bajo las órdenes del sargento Xílotl y que fue el mismo que defendió las murallas del fuerte de Guadalupe (De la Mar, 1997, 57).



En combate, soldado francés. Grabado en punta seca.

Autor: Marco Antonio Durán.

Así entonces, la victoria de aquel 5 de mayo debe atribuirse con justicia y honor a quienes verdaderamente lo merecen, no como en la actualidad se hace, únicamente a las fuerzas zacapoaxtecas, porque no es creíble que una sola compañía haya decidido el combate final, pues en él participaron 5 mil 450 mexicanos y casi 6 mil elementos franceses, integrados en diversos batallones, rifleros y cuerpos de muchos lugares, consignados en los partes militares de la época.

Para Zacatlán, su participación no fue más que un capítulo de su azarosa historia; sus hombres se levantaron para defender a la patria en un momento angustiante cuando se les necesitó, al lado de otros combatientes de diversas partes de México.

La presencia zacateca más destacada en este acontecimiento fue la de tres personajes: don Ramón Márquez Galindo y el capitán Vicente Márquez Galindo, ambos oriundos de Chignahuapan, cuando esta población era parte de Zacatlán como rancharía; y Miguel Galindo y Galindo: "...El Coronel Don Ramón Márquez Galindo se puso a la cabeza del batallón y Negrete condújolo al lugar que le correspondía después de haber felicitado al Coronel y de elogiar a la tropa..." (Salinas Galindo, 2010, 3). La línea que defendía fue la misma de don Juan N. Méndez, situada en las faldas de los cerros de Guadalupe y Loreto, que fue la primera que recibió a los soldados franceses.

Por lo que respecta al capitán Vicente Márquez Galindo, se agregó al 6° Batallón de la Guardia Nacional el 5 de mayo, cuando Juan N. Méndez fue herido en un brazo; tomó parte muy activa en el combate contra los franceses.

Miguel Galindo y Galindo, oriundo de Zacatlán, fue segundo ayudante del coronel Rafael Cravioto, y quien, con las fuerzas de los nacionales de Zacatlán y Huauchinango, asistió y estuvo presente el 5 de mayo con brillante participación de su parte, sin amilanarse ante la acometida francesa en el lugar de los hechos de los que fue testigo presencial, lo cual plasmó posteriormente en un libro (Lecona Olvera, 2004, 40).

Hubo muchas más personas, como los indios de las comunidades de los alrededores de Zaca-

tlán, que dieron el triunfo definitivo a las armas nacionales; sus nombres son desconocidos por la historia local pero deben estar entre los libros, en documentos antiguos, en los recuerdos de los más ancianos. Algún día, quizá, se olvidarán para siempre.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOHENIQUE, Rafael D. Crol. (1894). *Batalla del 5 de mayo de 1862 en Puebla. Telegramas oficiales relativos a la mencionada batalla*, dirigidos a la Secretaría de Guerra por los generales Ignacio Zaragoza, Ignacio Mejía y Santiago Tapia con la relación nominal de los CC generales, jefes y oficiales que concurrieron a la batalla en los cerros de Guadalupe y Loreto el 5 de mayo de 1862, compilados con autorización de la Secretaría de Guerra, México, Eusebio Sánchez, editor.
- CABRERA, Wenceslao Ángel (1880). *Apuntes relativos a la historia de Zacatlán. Época posterior a la guerra de independencia*, en <http://diccionario.sensagent.com/Zacatl%C3%A1n/es-es/>
- DE LA MAR, José (1997). *Zacatlán de 1822 a 1876*, México. Mecanoscrito inédito.
- GALINDO Y GALINDO, Miguel (1987). *La gran década nacional*, México, Fondo de Cultura Económica.
- GUZMÁN HERNÁNDEZ, Felipe (2007). "13 Décadas de gloria, ensayo biográfico del Gral. Ramón Márquez Galindo, 1830-1877", en *Zacatlán en arte y cultura*, núm. 7, junio 17 de 2007, Zacatlán, Puebla, México.
- LECONA OLVERA, Gregorio (2004). "Personajes representativos en la historia de Zacatlán: Miguel Galindo y Galindo", en *Zacatlán en arte y cultura*, núm. 3, agosto de 2004, Zacatlán, Puebla, México.
- SALINAS GALINDO, Rodolfo M. (2010). *Recopilación. 1862, Batalla de Puebla*, México, H. Ayuntamiento de Zacatlán 2008-2011.

# PUEBLA, UNA HISTORIA, UNA BATALLA: EL 5 DE MAYO

SERGIO A. DE LA LUZ VERGARA BERDEJO\*

Una lucha que marcó a la ciudad de Puebla en la historia nacional fue la que se llevó a cabo el 5 de mayo de 1862 en defensa del territorio mexicano, de la patria y del propio continente americano. Fue un día de batalla épica que determinó un cambio de carácter de los pueblos, generó la idea de unión y fortaleza como raíz y respeto de la tierra en donde vivimos, y ratificó la defensa de nuestro lugar de origen. Ese día hombres y mujeres se unieron nuevamente ante los invasores extranjeros y así generaron identidad de nación y orgullo respecto a una patria que marcaba nuevos rumbos después de la Independencia y la Reforma.

Al finalizar las guerras de Reforma de 1861 la situación del país se hizo muy compleja, por lo que el presidente Benito Juárez decretó la suspensión de pagos a los países a los que se adeudaba, entre ellos Francia, Inglaterra y España, los cuales, por esta decisión, pretendían invadir el país. Así, en Veracruz, se reunieron diplomáticos mexicanos y representantes de estas naciones para firmar los Tratados de



Escultura del general Juan Francisco Lucas ubicada en la zona de los Fuertes, obra del escultor Víctor Gutiérrez.

Fotografía: Elvia de la Barquera, 2006

la Soledad, mediante los cuales llegaron a acuerdos para el pago diferido, pero el país galo los incumplió e inició su marcha por el territorio con su ejército, compuesto por diferentes batallones.

Entre zuavos, africanos y la tropa napoleónica, al mando del jefe militar general Lorenz, inicia su marcha hacia la ciudad de Puebla con un objetivo: ocuparla e inmediatamente después invadir la Ciudad de México, y de ahí dirigirse al norte, incluso a los Estados Unidos de América.

¿Por qué Puebla? Quizá por ser una ciudad de renombre, la ciudad que se tenía como un bastión mexicano representativo del arte y la cultura en este continente. Puebla había

sido fundada en 1531, pero en su contexto comprendía pueblos de gran desarrollo económico y de gran envergadura en el comercio de México.

Se trazó y determinó el campo de batalla en los perímetros de los fuertes de Loreto y Guadalupe, representantes de la Virgen del Rayo y de la Guadalupeana, que tenían alrededor los barrios de huejotzincas, cholultecas, tlaxcaltecas, cuautinchantlacas, entre otros.

Lo que nunca se imaginaron los franceses fue que ahí, en ese sitio, se integraría una defensa bien planeada por el ejército mexicano, formada por

\* Doctor en Arquitectura por la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, integrante del Consejo de la Crónica del Estado de Puebla y actual secretario de Cultura del Estado de Puebla.



General Ignacio Zaragoza, litografía del pintor Fernando Ramírez Osorio. s/f.

soldados de diez estados, distribuidos en los espacios para la épica defensa, el llamado Ejército de Oriente. Vinieron de Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Estado de México, Michoacán, Morelos, Querétaro, Oaxaca, San Luis Potosí y Veracruz, cada uno con su estrategia de guerra, con sus generales, como Porfirio Díaz, Berriozábal, Negrete, Lamadrid, Mejía, Berdejo, entre otros, quienes junto con su general en jefe, Ignacio Zaragoza, urdieron una gran defensa en la batalla llamada de Puebla.

A las diez de la mañana se dieron las primeras señales de bombardeo por los propios franceses, que venían de su campamento en Amalucan y donde su general ya subestimaba la táctica mexicana al informar a Francia que en unas horas Puebla sería tomada. Empezó a avanzar pero no contó con la perfecta organización del sitio por ejércitos de gran orgullo, como el 2° Batallón de la Guardia Nacional y 6° Batallón del Ejército de Oriente de Puebla, conformado por hombres de la Sierra Norte, de Tetela, Zacapoaxtla, Huauchinango y Xochiapulco; conocedores de terrenos montañosos, caminantes de la lluvia. Ellos los esperaban con gran valor y orgullo, así lo dijo Zaragoza desde su

cuartel de Los Remedios: "...me situé cómo llevo dicho en Puebla en el acto de mis órdenes para poner en un regular orden, un estado de defensa en los cerros de Loreto y Guadalupe, haciendo activas las fortificaciones de la plaza que hasta entonces estaban olvidadas" (Zaragoza, 1862a).

Además, dejó en las fortalezas de la ciudad guardias de vigilancia porque dudaba que los propios vecinos y pobladores de la ciudad se involucraran.

Huauchinango fue uno de los pueblos que participó. Este poblado, cuyo nombre significa "lugar de muralla de árboles", por decreto de julio de 1861 se llamó de Degollado. Se fundó en el año 1116 por los chichimecas; ahí nacieron Juan Galindo, hombre liberal, y Rafael Cravioto, ambos apoyaron con su ejército a Miguel Negrete en la fortaleza de Loreto.

El ejército francés estaba integrado por 6 mil soldados y Zaragoza, antes de iniciar la batalla, se dirigió a los combatientes mexicanos para hacerlos conscientes de quién era el enemigo al que se enfrentaban: "...nuestros enemigos son los más poderosos del mundo pero vosotros sois los hijos de México y ellos nos quieren arrebatar nuestra patria" (Zaragoza, 1862b).

Otro grupo serrano que se sumó a esta épica batalla fue el de Tetela de Ocampo, lugar con abundancia de cerros, con teteles, cuyo nombre



Escultura del general Juan Crisostomo Bonilla, ubicada en la zona de los Fuertes, obra del escultor Víctor Gutiérrez, oriundo de la CdMx. Fotografía: Elvia de la Barquera, 2006.



Patricio Ramos y Ortega: Descripción de la batalla ganada al ejército francés en el cerro de Guadalupe de Puebla el día lunes 5 de mayo de 1862, edición facsimilar publicada por la Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, que obtuvo el Premio Antonio García Cubas 2021, entregado por el INAH.

obtuvo el 23 de junio de 1861. Se funda en 1219 por los chichimecas del poniente. Pueblo de manantiales y secretos enterrados, de orígenes milenarios; aquí nacieron el general de brigada Juan Crisóstomo Bonilla y el general de división Juan Nepomuceno Méndez, grandes combatientes en la defensa del 5 de Mayo, con hombres y mujeres en sus batallones. Tierra de grandes festividades, rico en agricultura, gastronomía y gran centro artesanal.

Después de las tres cargas de cañón y en punto de las diez de la mañana, como lo instruyó el enemigo, entre zuavos, turcos, franceses y africanos, todos grupos sanguinarios, los serranos, con grandes movimientos tácticos, empiezan a derrotarlos. Estaban ahí, también en el combate, los de Xochiapulco, los de la “flor de Apulco”, la villa de migrantes chichimecas del siglo <sup>xii</sup> que, en 1864, por decreto, se reconoció como población serrana, población con un gran acervo museográfico sobre la batalla del 5 de Mayo y en cuyo interior se custodian los restos fósiles de combatientes del ejército francés, principalmente de zuavos.

Cerca de las seis de la tarde de ese lunes 5 de mayo, el general Zaragoza informaba al ministro de Guerra: “Las armas del Supremo Gobierno se han cubierto de gloria; el enemigo ha hecho esfuerzos supremos por apoderarse del Cerro de Guadalupe, que atacó por el oriente a derecha e izquierda durante tres horas; fue rechazado tres veces en completa dispersión y en estos momentos está formado en batalla fuerte de 4,000 hombres y pico, frente al Cerro, la fuerza de tiro” (Zaragoza, 1862c). Cómo olvidar la participación de los zacapoaxtlas; en 1864 Zacapoaxtla recibe el nombre de villa y el

25 de abril posterior el de ciudad por su gran aporte en la defensa de Puebla, bastión de la patria en el año de 1862 y en el sitio de 1863. El “lugar donde se cuenta el zacate” nace gracias a los nahuas y chichimecas, mantiene la historia prehispánica y colonial, y con orgullo la del México independiente. Actualmente su gente elabora artesanías, principalmente trabajos en madera y tejido; tiene el honor de ser la tierra de origen del general Juan Francisco Lucas, otro gran combatiente del 5 de mayo.

Así, en esa fecha, se defendió la soberanía nacional y se estableció la unión de los pueblos del país. Se llevaron a cabo diversas estrategias para la defensa de la patria y se dio a conocer al mundo la segunda independencia de México por profesar la justicia y demostrar la igualdad entre todos los pueblos. Hombres y mujeres, familias enteras, mantienen el orgullo de ser mexicanos y han conservado esta herencia para que las generaciones futuras conozcan los lugares de origen y el centro de batalla de aquellos hechos históricos. Así sabemos de dónde vinieron, así sabemos cómo caminaron, cómo se organizaron, y así entendemos que Puebla es un estado de origen.

## BIBLIOGRAFÍA

ZARAGOZA, Ignacio. 1862a. “Parte sobre la Batalla del 5 de Mayo”, en *Memoria Política de México*, <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/4IntFrancesa/1862PBM.html>

Última consulta: 15 de junio de 2021.

ZARAGOZA, Ignacio. 1862b. “Es derrotado en Puebla el ejército francés por los republicanos al mando del general Zaragoza. 5 de Mayo de 1862”, en *Memoria Política de México*, <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/5/05051862.html>

Última consulta: 15 de junio de 2021.

ZARAGOZA, Ignacio 1862c. “Telegrama recibido en México a las cinco y cuarenta y nueve minutos de la tarde”, en *Los telegramas del 5 de mayo*

<https://inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/780/1/images/Documento8.pdf>

Última consulta: 16 de junio de 2021.

# Un soldado de Huauchinango en la Batalla de Puebla

CARLOS MARÍN MORALES\*



Principales jefes de las fuerzas armadas. De izq. A der. Gral. De Brigada Felipe B. Berriozábal; General De Brigada Miguel Negrete; Gral. Crnl. de Infantería Porfirio Díaz; Gral. de Div. Ignacio Zaragoza; Gral. Juan N. Méndez; Gral. Juan Francisco Lucas; Gral. Santiago Tapia, Comandante Militar de la Plaza de Puebla.

Imagen tomada del libro *Estudio Crítico de la Batalla del 5 de Mayo de 1862* del General de División

Ing. D.E.M. Tomás Sánchez Hernández, México, 1962.

\* Cronista oficial de la ciudad de Huauchinango de Degollado, Puebla.



Gral. Porfirio Díaz. Grabado en punta seca.  
Autor: Marco Antonio Durán.

A propósito de la epopeya que escribió el ejército mexicano en contra de los franceses intervencionistas en los cerros de Loreto y Guadalupe en la ciudad de Puebla, voy a contar en estas líneas un acontecimiento que ocurrió en mi lejana niñez con uno de los actores serranos de aquellos hechos de 1862, don Julián Escamilla.

Mi abuelo, don Pánfilo Morales Lechuga, tenía una de las casas comerciales más importantes en Xico. En aquella época vendía de todo, desde aguamiel hasta agua cola, porque entonces en toda la

región se traficaba mucho con el aguardiente producido por la caña de azúcar corriente que crecía fácilmente en toda la región. Había muchos labriegos o cortadores de caña y algunos artesanos, que acostumbraban, al caer la noche, reunirse en los expendios. Uno de los preferidos era el de mi abuelo.

Una de aquellas tardes, por el año de 1931, se encontraban reunidos seis o siete labriegos y agricultores en una tertulia tomando una copita de amargo, como acostumbraban. Este “amargo” era una infusión de aguardiente puro, preparado con

la mezcla de alguna fruta o hierba que soltaba sus jugos en ella. Estos peones, que no abandonaban el machete en ningún momento, estaban ahí descansando y departiendo.

Yo, entonces, era un niño de escasos 8 años, porque ya sabía leer y escribir; estaba dizque ayudándole a mi abuelo en el despacho de la tienda. En esos momentos llegó un viejecito, de las mismas condiciones sociales de las otras personas, y saludó a todos. Al verlo, uno de ellos le dijo: “Ya vienes a gorrearnos la copita; te la vamos a invitar, pero no nos empieces a platicar de tu participación en la batalla del 5 de Mayo”.

Mi abuelo intervino y le hizo una propuesta al recién llegado: “Mira, Julián —ése era el nombre de aquel viejecito—, si estos no te quieren oír, yo te voy a proponer una cosa, te sirvo tu copita y te pones a platicarle tu historia a este niño, a quien le gustan mucho”. El viejecito aceptó y entonces nos pusieron en un par de cajones, separados del otro grupo. Mi abuelo le sirvió su copita y el personaje empezó a relatarme lo que los otros le criticaban que siempre platicaba, y que ahora recuerdo nítidamente.

Pues mira, niño, era una tarde con neblina y con chipi chipi como el de estos momentos cuando vino aquí, a Xico, mi general don Rafael Cravioto. Reunió en la plaza a mucha gente y nos dijo: “Vienen otra vez los güeros y nos vienen a quitar a nuestras mujeres y nuestras tierras. Yo vengo a buscar voluntarios para que vayamos a incorporarnos al ejército mexicano para defender a la patria”. Como nosotros estábamos jóvenes y con mucho entusiasmo aplaudimos al general y nos enlistamos dieciocho de aquellos jóvenes cortadores de caña y nos fuimos con mi general. Llegamos a Huauchinango, en donde ya había más gente reunida de los diferentes pueblos cercanos. En total éramos 123 personas. Debo decirles que mi general nos advirtió que deberíamos llevar machetes bien afilados y ahí, en Huauchinango, nos acabó de explicar el problema que medianamente le entendimos, pero nuestro entusiasmo juvenil nos hizo aplaudir el hecho de formar parte de la Guardia Nacional de Huauchinango, que comandaba el propio general Cravioto y como sargento don Juan Galindo.

Al día siguiente partimos todos hacia Puebla, pues allá se preparaba la resistencia contra la invasión de los franceses. Pasamos por Ahuazotepec, Zacatlán, Tlaxco, Tlaxcala y llegamos a la ciudad de Puebla el 4 de mayo, como al mediodía. Ahí nos formaron y un oficial nos dio algunas instrucciones sobre el manejo de las armas y la disciplina que debíamos de tomar al día siguiente, cuando se esperaba la batalla. Nos dieron nuestro rifle, un cuerno con pólvora y un morralito con balas. Nos dijeron que cargáramos el fusil y nos enseñaron a dispararlo, pero que no abandonáramos los machetes.

Amaneció el 5 de mayo y a primera hora nos asignaron a la brigada del general Miguel Negrete, quien



Soldado francés en burro. Grabado en punta seca.  
Autor: Marco Antonio Durán.



Zaragoza en el campo de batalla. Dibujo tomado del libro de Melitón Salazar Monroy, Batalla del 5 de mayo de 1862, México, 1949.

nos ordenó que nos tendiéramos todos entre el pastizal de los bajos del cerro de Guadalupe y que estuviéramos puestos a lo que viniera. Para esto, mi general Cravioto fue asignado como asistente del general Negrete, y nos dijeron “ustedes estén listos a la señal que les dé, ustedes disparan en donde vean las patas rojas”. Y nosotros, tendidos en el pastizal, estábamos escondidos, no nos veían. Entonces empezamos a oír un toque de corneta y cómo empezaban a marchar los franceses. Después escuchamos un segundo toque y oíamos cómo trotaban los llamados zuavos y cada vez lo escuchamos trotar más cerca, como caballos salvajes en la llanura. Nosotros ya teníamos miedo y mi general no nos daba la señal de disparar. El miedo aumentaba y ya, cuando los teníamos casi encima, el general bajó su arma y gritó “¡Fuego!” y barrimos con todas las primeras filas de zuavos que nos atacaban. Enseguida nos dijeron que tiráramos los fusiles para no perder tiempo en recargarlos por ser ya viejos, y que sacáramos los machetes y la emprendiéramos contra ellos a machetazo limpio.

Aquí cabe recordar un pasaje escrito por el general Manuel Altamirano, que dice al respecto: “...únicamente se oía silbar sobre nuestras cabezas las balas y el retumbar de los cañones, y entre el humo de la batalla, en lo alto del cerro de Guadalupe, ondear glorioso nuestro emblema nacional y se oía el rechinar de las bayonetas en la lucha cuerpo a cuerpo...”. Al respecto, analizando el relato de

don Julián Escamilla podemos intuir que no era propiamente el rechinar de las bayonetas, sino el ruido del metal de las bayonetas francesas contra los machetes del regimiento del ejército mexicano.

Ellos embestían con las bayonetas y nosotros esquivábamos con el machete y tirábamos el machetazo por donde caía, y esto era un descabezadero, como quien corta caña, y los acabamos y los echamos a correr.

Esto último nos lo platicó después de la segunda o tercera copa que le sirvió mi abuelo, con tal entusiasmo al contar aquello que, hasta se le rodaron las lágrimas, y los que estaban ahí escuchando hasta lo aplaudieron. Aquí termina el relato que me hizo aquel hombre valiente.

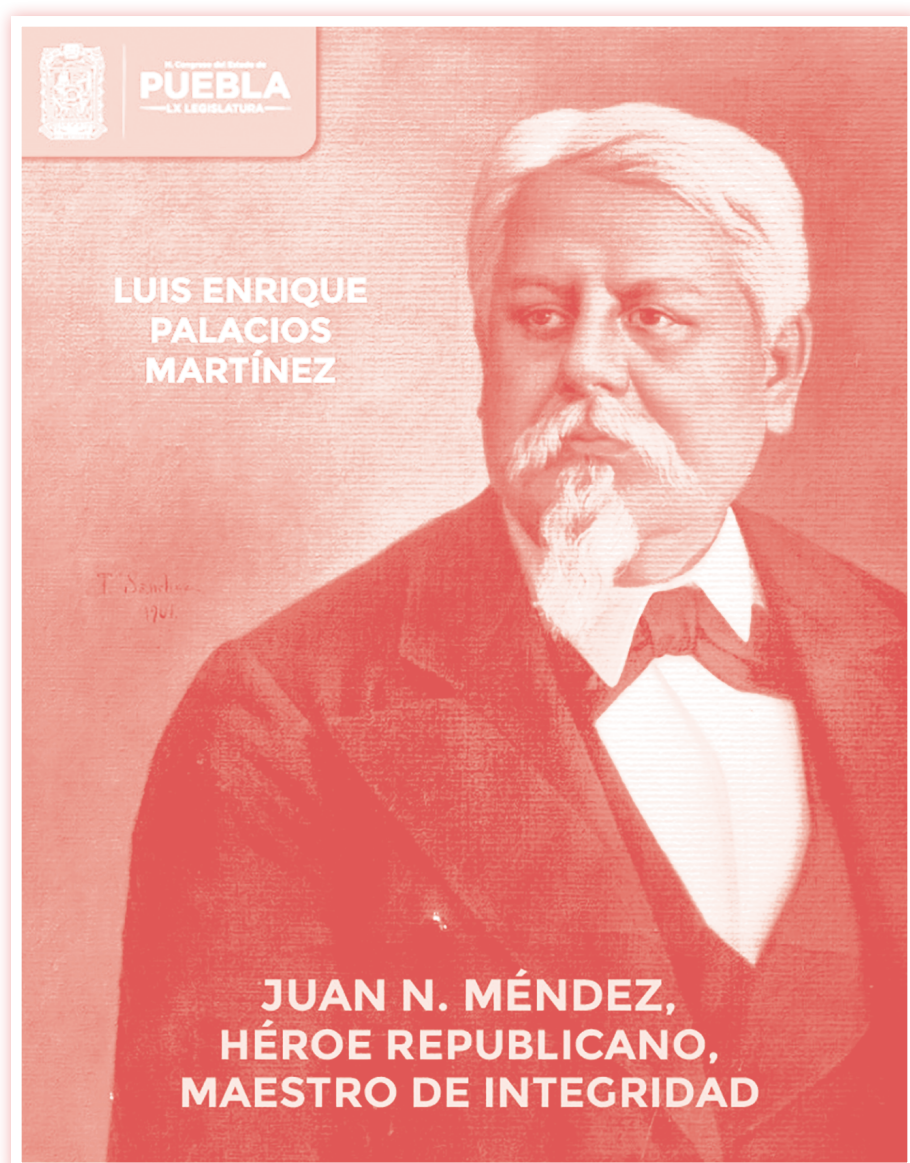
Lo anterior coincide con lo que relatan todos los historiadores que destacan el grito de Miguel Negrete a sus soldados: “¡Y ahora, en el nombre de Dios, arriba nosotros!”. Aquellos cortadores de caña daban machetazos a los franceses como quien corta la mala hierba.

Años después, siendo yo un joven y recordando la anécdota con mi abuelo, fui con uno de mis primos por el lugar donde más o menos se presumía que había vivido el viejecito; anduvimos buscando a su familia, pero nunca la encontramos. Ahora sólo puedo reiterarles que el relato de uno de los hombres serranos que arriesgó su vida en aquella cruenta Batalla de Puebla, el 5 de mayo de 1862, fue real.



# Vida y obra de Juan N. Méndez, el León de la Sierra, en nuevo libro<sup>1</sup>

AMELIA DOMÍNGUEZ<sup>2</sup>



Portada del libro de Luis Enrique Palacios.

Imágenes y documento cortesía del Archivo Méndez Palafox Corte.

La publicación de un nuevo libro sobre la historia de Puebla, que tanto ha aportado a la nacional, nos llena de interés, especialmente porque se trata de la biografía de un personaje importantísimo que participó en la defensa heroica de la patria el 5 de mayo de 1862. Se trata de Juan Nepomuceno Méndez, héroe republicano, maestro de integridad, editado de manera digital por la LX legislatura del Congreso del Estado de Puebla. En él, Luis Enrique Palacios Martínez hace un recorrido extenso y detallado por la biografía política y militar de uno de los llamados Tres Juanes, valientes hombres serranos que combatieron a los franceses durante la guerra de intervención y contribuyeron al triunfo de México en la Batalla de Puebla.

Nacido en Real de Minas de Santa María Tetela de Xonotla, Puebla, en 1824, Juan N. Méndez —como se le conoce— desde muy joven mostró interés por la defensa de la patria y se integró a los 23 años a la lucha contra las fuerzas norteamericanas durante la guerra de invasión.

Su trayectoria se desenvuelve en los tres periodos importantes del siglo XIX mexicano después de consumada la independencia: el santanista, el juarista y el porfirista, época en que la sociedad estaba profundamente dividida

a causa de una década de movimientos armados. Entonces el lugar donde había nacido Méndez Sánchez era una tierra desconocida, casi ajena a las numerosas etapas de la guerra.

En su pueblo natal la convivencia de Méndez con los indígenas y con los pobladores locales mediante la enseñanza, posibilitó que actuara como compañero y maestro de los otros Juanes: Juan Francisco Lucas y Juan Crisóstomo Bonilla, quienes profesaban también un liberalismo popular.

La formación de Méndez se realizó en la ciudad de Puebla, donde ingresó como estudiante al Colegio del Estado. En el ámbito profesional fue escalando paulatinamente: maestro rural, regidor y alcalde, diputado y senador, secretario de Estado, presidente de la Suprema Corte de Justicia Militar, aunque no precisamente en este orden.

Por su destacada participación en la batalla del 5 de Mayo de 1862, en la que fue uno de los estrategas, y en la defensa del sitio de Puebla en 1863 fue ascendido a general de brigada por Miguel Negrete. Por su valor y coraje militar se ganaría el mote de el León de las Montañas, acuñado por Nicolás Romero.

Más tarde se unió a la rebelión de Tuxtepec y su participación en la batalla de Tecuac fue decisiva para definir el triunfo

de Porfirio Díaz, lo que le valió ser nombrado presidente interino de la república. Al dejar el cargo pasó a ser gobernador de Puebla.

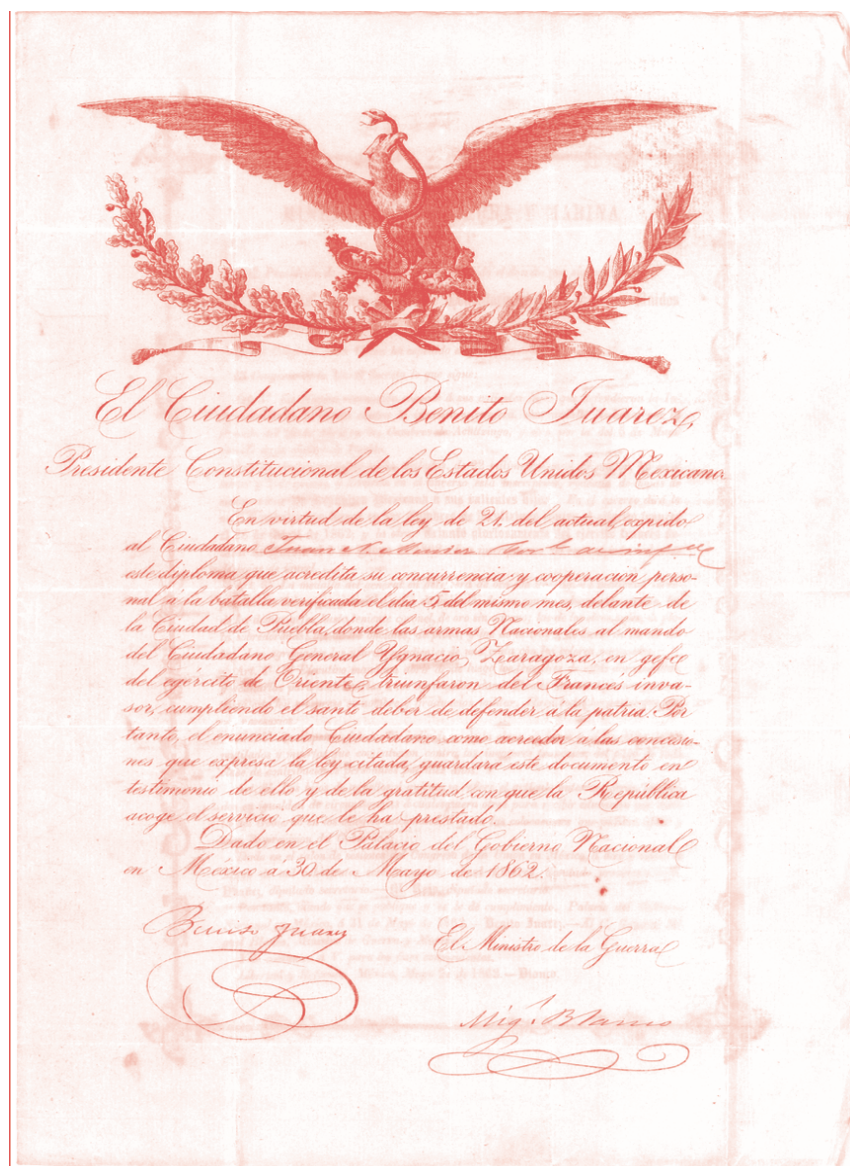
La importancia del libro del historiador Luis Palacios, para cuya escritura tuvo acceso a los archivos del bisnieto del protagonista, radica en que



Foto del general Juan N. Méndez, 1867. Anónimo.

<sup>1</sup> Luis Enrique Palacios Martínez, *Juan Nepomuceno Méndez, héroe republicano, maestro de integridad*, Edición e-Pub, H. Congreso del Estado de Puebla, LX Legislatura, 2020.

<sup>2</sup> Antropóloga social por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa; escritora, autora de la novela *La sangre también recuerda*, Ediciones de Educación y Cultura, 2019; periodista cultural y editora.



Diploma otorgado por el presidente Benito Juárez, al general Juan N. Méndez por los servicios prestados a la patria en la batalla del 5 de Mayo.

es el primero que nos hace conocer con detalle la evolución política y militar de Juan N. Méndez y sus motivaciones patrióticas. En la introducción el autor explica lo que lo impulsó a escribir su libro:

...presentar a la persona que, si bien fue pieza clave en una de las tácticas en el campo de batalla de aquel épico episodio, también fue tantas otras cosas que se antoja oportuno emular su nacionalismo sin cortapisas, su es-

píritu republicano a toda prueba y su integridad en el servicio público. El origen de las motivaciones de Juan N. Méndez viene, sin duda, del triunfo del liberalismo patriótico que marcó la llegada de una nueva generación de líderes, reclutados en la provincia y en la capital, como Benito Juárez, Porfirio Díaz, Ignacio M. Altamirano e Ignacio Ramírez. Mestizos e indios todos ellos, ingresaron a las élites políticas monopolizadas hasta entonces por los criollos.

En resumen, el libro de 98 páginas está dividido en cuatro capítulos, en ellos se desarrollan cronológicamente los temas “El santanismo y la intervención norteamericana”; “La Reforma y la intervención francesa, 5 de mayo”; “La sierra se empodera” y “La restauración de la República”. El libro nos permite adentrarnos en los vericuetos de la historia nacional, mostrando las luchas que le tocó encabezar al serrano Juan N. Méndez, hombre audaz, intrépido, aguerrido, pero sobre todo un hombre íntegro, como pocos.

El valiente luchador serrano falleció en su cama, a los 70 años de edad, por una afección pulmonar el 29 de noviembre de 1894, siendo aún presidente de la Suprema Corte de Justicia Militar. Tres meses antes había recibido una medalla por su participación en la defensa de Querétaro.

*¡Que Reviva  
Puebla!*

**Una experiencia  
memorable...**

**Martes a domingo  
de 10:00 a 18:00 h  
Domingo: entrada libre**

**#LaCulturaSigueSiNosCuidamos**

San Pedro Museo de Arte



Museo Regional Casa de Alféñique



Biblioteca Palafoxiana



Museo Taller Erasto  
Cortés



Museo Regional de Cholula



Museo de Arte Popular.  
ExConvento de Santa Rosa



*¡Que Reviva  
Puebla!*

**La magia te espera...**

Biblioteca Palafoxiana



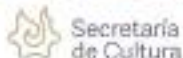
Museo de Arte Popular,  
Ex-Convento de Santa Rosa



Museo Regional de la Revolución Mexicana  
Casa de los Hermanos Serdán



Museo José Luis Bello y González



**#LaCulturaSigueSiNosCuidamos**

Martes a domingo de 10:00 a 18:00 h  
Domingo: entrada libre

[museospuebla.puebla.gob.mx](http://museospuebla.puebla.gob.mx)  
Museos Puebla f @PueblaMuseos